

# SOLIDARIDAD

## suplemento literario

### OBRERA

París, Marzo de 1957 ★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★ Precio, 50 fr. - N° 624-39

## DESDE BUENOS AIRES PÍO BAROJA

El siniestro ciudadano que íbamos a visitar habitaba un piso, a ras de la calle: Estaba casado y tenía varios hijos, todos pequeños. Era de baja estatura, cuélicorto, sanguíneo y hablador. Había ido de soldado a Cuba. Perdida la guerra regresó a España y fueron los dientes del hambre los que le forzaron a ser verdugo; empleo que muchos, tan necesitados como él codiciaban, y que consiguió gracias al favor del general Martínez Campos. Después se casó...

— La gente — prosiguió — huye de mí; unos me miran con miedo; otros parecen tenerme asco; lo cierto es que yo no molesto a nadie, y que mi dinero vale tanto como el de cualquiera.

Había en él un deseo de limpiarse, de quitarse de encima las inmundicias de su miserable profesión.

— Porque no soy yo — repetía — el que mata, compréndanlo ustedes. La que mata es la Ley.

Luego dijo que su sueldo era de dieciocho duros mensuales, y que cada ejecución le valía un plus de cincuenta pesetas. Su voz me sonaba lejana. Antes que sus declaraciones me atraía el ambiente; las sillas de anea, los retratos familiares que manchaban los muros, la lámpara de petróleo suspendida del techo; y más aún me preocupaban unas cuerdas, fuertes, nuevas, colocadas alrededor de la habitación, bajo los muebles, semejantes a serpientes dormidas, y que luego supe servían para inmovilizar al reo en el momento de la ejecución.

A ratos también miraba a Baroja, sentado frente a mí. Ignoraba que fuese escritor, pero su figura me divertía. Pensé que tal vez habría sido más alto de pesarle menos la cabeza, demasiado grande para él. Asimismo me fijaba en la amarillez de su rostro, alargado por una pelambreira rala y rucia, y la notoria desproporción que había entre la anchura bombeada del frontal y la estrechez de la mandíbula. Era un tipo extraño, misterioso, de joven envejecido, que me recordaba a los que pululan en las novelas rusas. Ya en la calle nos despedimos, y no volvimos a vernos hasta pasados muchos años.



RICARDO BAROJA, ilustre pintor, hermano del templado escritor y novelista Pío Baroja.



**NOCHECIA** cuando la persona que había de llevarme a casa del verdugo llegó acompañada de un joven que, sin esperar a ser presentado, me saludó diciendo:

— A sus órdenes: Pío Baroja...

Mirándome fijamente, aunque con timidez, añadió:

— Por nuestro amigo supe que usted deseaba conocer al verdugo, y como a mí esos tipos me interesan... si usted no se opone...

— ¿Oponerme?... ¿Por qué?...

En el vestir Pío Baroja fue el hombre más desaliñado de su generación; y lo era por desidia, no porque careciese de recursos. Madrid no pudo quitarle el empaque aldeano que le infundieron los montes de Vasconia. Usaba corbata, pero debía de anudársela mientras pensaba en otras cosas, y la llevaba de cualquier modo, lo mismo que el sombrero o la boina. Detalles que unidos a su escasa inclinación a cepillarse, a la ninguna importancia que dedicaba a las

se evadía de sí mismo, se desfiguraba. Cada novela significaba para él una huida, un disfraz, un «no ser lo que era», y así fue viviendo en ellas la vida borrascosa que hubiera querido vivir. Terminado el libro reaparecía el don Pío auténtico; el observador pacífico, laborioso y metódico, poco inclinado a desplazarse porque viajar es ir al encuentro de lo inesperado, y él no estaba a gusto como no fuera en su casa o entre personas conocidas.

### Por EDUARDO ZAMACOIS

rodilleras de sus pantalones, y a su costumbre de caminar con los pies un tanto vueltos hacia dentro, acaso expliquen aquel cierto dejo de ancianidad que hubo en su juventud.

Ninguna figura más opuesta a la suya que la de Azorín; «gentleman» perfecto, alto, tieso, mudo, enigmático, recién planchado todo él de pies a cabeza. A esto y a su terminante semejanza espiritual atribuyo su estrecha amistad. Para los dos juntarse era completarse. Porque si Azorín, hermético como Arpócrates — el dios egipcio del silencio — gustaba de que alguien le hablase, a don Pío, que no sabía estarse callado, le era indispensable alguien que le oyese.

Una vez sin embargo, Baroja me preguntó con la ansiedad de quien necesita desvanecer una duda:

— ¿Cree usted que Azorín tiene talento?...

Semejante indagación era inconcebible en boca de don Pío.

— Yo creo que sí — repuse.

Se haló de la barba, se encogió de hombros y, con ademán desengañado:

— Pues, yo creo que no.

— ¿Y por qué?

— Porque, quien tiene algo en la cabeza, lo echa fuera, lo dice; y Azorín nunca dice nada.

Incidente que descubre una de las características de don Pío, que en la afición a discutir el pro y el contra de las cosas se parecía a Unamuno.

En Baroja convivían dos almas, diametralmente enemigas: la del sujeto, con boina y rodilleras, de que antes habló, y la del escritor. Como vecino de Madrid, era un solterón, sedentario y rutinario, nacido para envejecer en bata y zapatillas, que no se asemejaba, ni remotamente, al autor, con arrestos de pirata, que imaginó «las inquietudes de Shanti Andía». No bien se sentaba a escribir, don Pío dejaba de sentirse,

A propósito de sus andanzas en París, me contó:

— Ya muy de noche regresé a mi pensión, y no pude entrar; el llavín, de que iba provisto era el pertinente a la cerradura, pero no giraba. Repetí la operación varias veces y... trabajo inútil; la llavecita no se movía. Pude golpear la puerta, o tocar el timbre de llamada, pero recordé que a tales horas las sirvientas estarían acostadas y no me atreví. De pronto — como en París ocurren tantos crímenes — me asaltó la idea de que a mi patrona la hubiesen matado... Total: que tuve miedo y me fui a la calle. Cuando ya era de día regresé a la pensión, abrí la puerta...

— ¿Y qué había sucedido? — exclamé olfateando un drama.

— Nada — replicó — la gente dormía...

Modelo de pusilánimes, Baroja, que no había tenido valor ni para casarse, llamaba a esto «una aventura».

Mucho se ha hablado de «lo mal que escribía». No comparto esta opinión, casi unánime; porque si ciertamente andaba a bofetadas con la gramática, en cambio decía «cosas», y las decía con el desenfado y la cruda sencillez propias del genio de la raza. Su léxico era pobre, de lo que debemos felicitarnos, porque los tiquismiquis gramaticales y los giros retóricos más bien oscurecen y deslucen las ideas que las aclaran. A don Pío, «el hombre malo de Itzea» — así le llamaban los beatos de Vera del Bidasoa, su pueblo — despreciaba la sintaxis; era un literato sin literatura, y en eso radica el vigor humano de su obra. Lo comprobé personalmente cuando, en vísperas de trasladarme a América a dar conferencias, me salía de mañana a un lugar solitario de las afueras de Madrid, y en pie, como si estuviese pronunciando un discurso, me po-



nia a leer en voz alta. Lo hacía para fortalecerme la garganta y acostumbrarme a vocalizar bien. Transitaban por allí grupos de obreros, que iban a su trabajo, y que probablemente me creían loco. Los libros de Pérez Galdós, de Valera, de Valle Inclán y de Alarcón, que eran los que yo más leía, no parecían interesarles, y seguían su camino. Hasta que una mañana, con gran asombro mío, muchos de ellos se detuvieron a escucharme, y no faltó quien, para estar mejor, se acomodó en el suelo, sobre la hierba, y fué una novela de Baroja — «La aurora roja» — la que les detuvo.

No busquemos la razón de este sorprendente fenómeno en «el modo de decir», de don Pío, sino en lo que dice. Es el calor humano, la emoción de cosa viva que hay en su estilo, lo que infunde verismo y lozanía perdurables a esos libros que el novelista, atento a la verdad y no a la novela, compuso en una prosa que, por lo vacilante, descosida y modesta, se nos ofrece — valga la frase — «en mangas de camisa».

### EN ESTE NÚMERO:

Eduardo Zamacois: «Pío Baroja». M. Costa Iscar: «La guerra psicológica y el servilismo científico». Diego San José: «Sobre la jota aragonesa». Zenón: «El Mundo es así». Luis Anastasia Sosa: «Bajo el signo de Larra». Luis Capdevila: «Las voces amigas: Manuel Chabot». J. Chicharro de León: «El humorismo de Pérez de Ayala». Emeterio S. Santovenia: «Antonio Maceo». J. Ramón Jiménez, Javier Lalueza, Miguel Hernández, Domingo Iglesias: «Poemas». Fabián Moro: «Los indoeuropeos en la Europa occidental». A. Vidal y Planas: «El profesor de lógica que enloqueció». Alvaro de Albornoz: «Salamanca», las secciones de costumbres y una profusión de grabados ilustrativos.



# Los indoeuropeos en Europa occidental

**D**URANTE esa primera mitad del segundo milenario en la que los indoeuropeos jugaban su papel histórico sobre las tierras y pueblos del próximo Oriente, en ese periodo de oleajes intermitentes invasores de hititas, kasitas y mitianos que remueven el mundo semita de Mesopotamia, franqueando los Urales, otros grupos de pueblos de habla indoeuropea, nómadas, atravesando las inmensas estepas rusas, esquivando los bosques impenetrables, alcanzarán las orillas del Báltico y se desparramarán después por la Europa nórdica y central. Se asentarán en Alemania y en la península balcánica asimilándose poco a poco a los pueblos y civilizaciones que encuentran en su camino. Esos pueblos han sido predecesores suyos, procedentes del movimiento migratorio del paleolítico superior, y se han transformado ya a la sazón en agricultores sedentarios sometidos a la influencia cultural del Mediterráneo occidental, pero conservando su lenguaje también indoeuropeo.

Oriente, o por el contrario fijar su origen en el mismo lugar en que se desarrolla. Eliseo Reclus, en su Geografía Universal asienta el mismo principio. Dejemos este asunto para más adelante. Por lo expuesto hemos visto que los múltiples aspectos de la civilización ibérica han influenciado de manera decisiva las colectividades humanas de la Europa norte-centro-occidental ya en el momento, llamémoslo histórico, en que las hordas indoeuropeas llegadas del Asia señalan su presencia. El punto de unión ibero-indoeuropeo se sitúa a orillas del Báltico, del mar del Norte de Polonia y del Danubio. Esa civilización ibérica de la primera época de la agricultura, a la que habían precedido las suyas mismas del período neolítico y el de los cazadores del paleolítico superior, llegaban también a su punto límite de expansión. Después de ese primer contacto, los indoeuropeos, recién

influencia decisiva del ario, el cual acarrea por su parte la asiática en fuertes dosis, de donde saldrá el espíritu de la Europa moderna, o, mejor dicho, histórica, caracterizado por su megalomanía y por su ambición insaciable de posesión, resultando: lo arbitrario hecho norma a fuerza de repetirse, la imposición hecha tradición sacramentada por la costumbre. Iberia, aunque tardamente, también entró en la red del espíritu indoeuropeo para su ruina, y esto su historia lo proclama a gritos. Los celtas, fueron sembradores de pueblos y propagadores de la lengua indoeuropea en el occidente de Europa, pero ellos en sí no formaron un pueblo estable y homogéneo. Eran grupos de tribus, confederados, hijos de movimientos migratorios, y en el curso de su existencia siguieron de esa manera en forma intermitente, siendo su tiempo uno de los que la humanidad protohistórica

rineos al Ródano, el Rosellón y Provenza, la tierra del Mediodía francés en la actualidad, es el escenario de guerras con fortuna oscilante, entre iberos y liguros que viene a rematar la historia de un antiquísimo contacto entre sí, epílogo definitivo de dos grupos humanos. El punto y aparte iban de inmediato a escribirlo los romanos. Así se cumplía la mezcla étnica que había comenzado muchos miles de años antes, solamente alterada durante el periodo de indoeuropeización de los liguros. Quienes dinámicos, emprendedores, aventureros, marcan su presencia y dan fe de ella por su acción, dejando una profunda huella en Europa meridional. Elemento transmisor de las culturas y de las civilizaciones ibéricas durante las grandes etapas del Paleolítico superior y del Neolítico; sobre todo, en la de la civilización agrícola ibérica. Ellos las irradian por los Balcanes, por la Galia, por las islas Casitéridas. Resultando, por su posición geográfica del medio, elemento receptor de las corrientes culturales ibero-pirenaica por un lado y Balcánica por el otro, es decir, punto de convergencia de las civilizaciones del Mediterráneo Oriental y de las del Occidental, serán ellos quienes difundirán los elementos de las mismas por los ámbitos de la península itálica hacia el año dos mil antes de nuestra era, en la primera edad del Bronce. Una influencia directa tenía que sufrir el sur de Italia, sin embargo, de parte de los iberos de cuya influencia es resultante el actual tipo antropológico de la población italiana del sur, que es ibero-insular (Deniker y Pittard).

En ese basto periodo de miles de años en el que la Superínsula ibérica irradia su cultura poliforme, los liguros, después del elemento hamita (africano) en importancia, serán agentes adyacentes de esa irradiación. Es, pues, así, como aparece una época de la prehistoria en que el trio étnico ibero-hamito-liguro marcará la pauta de la civilización europea del occidente, del centro y del norte, siendo el agente liguro el más reciente heredero de la irradiación madre o sea la iberia (Laviosa Zambotti).

Como los iberos, los liguros verán el fin de su preponderancia a la llegada de la época llamada Hallstatt o sea del hierro; es decir de los celtas que son quienes dan a conocer la metalurgia del hierro en Iberia donde los autóctonos presentan una inspiración original de los motivos culturales que lleva consigo la civilización del hierro susodicha.

Resumiendo: la aparición de las hordas indoeuropeas, procedentes de los Urales, en el norte y el centro de Europa se sitúa hacia el año dos mil. En ese tiempo, los pueblos iberos no tan sólo están formados, sino que por añadidura se encuentran en el apogeo de su influencia civilizadora y cultural. Cuando la época del Bronce alcanza en Europa occidental su fase álgida, los pueblos celtas e itálicos ya étnicamente maduros rompen la marcha migratoria en pos de su destino histórico poco más o menos en el mismo tiempo que sus parientes los dorios van a integrar la corriente migratoria colonizadora de la península helénica. Aquellos recogerán la herencia cultural ibérica y acaso parte del sustrato étnico de los mismos, para asentarse en sus centros tradicionales de colonización. Durante los últimos mil años antes de nuestra Era, rico periodo de preparación, los pueblos que con el tiempo iban a jugar un papel decisivo en la historia de la humanidad, celtas e iberos tendrán un contacto permanente, sea a través de sus disputas sea a través de sus convenios, resultando árbitros del mundo occidental europeo en el atlántico sur desde Armórica al Cantábrico pasando por la Galia, terminando su ciclo unos y otros, diluidos en Iberia los celtas, absorbidos por sus guerras de independencia los iberos frente a los romanos, quienes al fin terminarán por ganar la partida cambiando de rumbo el curso de la historia. Los braquicéfalos adoradores del fuego, llegaban a los Pirineos hacia el siglo VI. Entonces, la hegemonía ibérica del Bronce queda sumergida por la técnica del hierro. Pero una incompatibilidad de la concepción del hombre y de la sociedad enfrenta iberos e indoeuropeos a pesar de los contactos consecutivos en sus correspondientes destinos históricos, y esta incompatibilidad fundamental es uno de los factores determinantes, por reacción, que facilita la difícil ocupación de Iberia por los otros indoeuropeos mejor preparados, los romanos, de cepa itálica.

Por ello, los recién llegados tenían fácil acceso al etnos encontrado produciéndose la fusión de pueblos en el crisol de su lenguaje. Llevaban consigo la organización social de clanes guerreros y su característico absolutismo patriarcal; el carrozato de toscas ruedas macizas y el caballo domesticado, elementos rudimentarios adquiridos de la influencia civilizadora sumeroaccadia. Adoraban el fuego y consideraban al caballo animal sagrado, mezcla de reconocimiento por su utilidad y de reminiscencias religiosas de la fase arcaica totemica, siendo objeto de sacrificio ritual. Las culturas encontradas son superiores a la suya que se presenta extremadamente primitiva, estancada en las llanuras sin fin donde tenían asiento sus orígenes. Pero prontamente adaptados al nuevo medio, asimilan la influencia agrícola. Medio de convergencia de culturas y civilizaciones es, y de tal circunstancia sacarán partido y provecho en el curso de los siglos posteriores.

La península balcánica y el Norte de Europa se hallaban entonces sometidas a dos fuertes corrientes innovadoras, progresistas, etapa importante del progreso humano. Por un lado, viniendo de Asia anterior, la civilización de origen sumero-accadio que se va extendiendo en el curso de los siglos por los ámbitos asiáticos e indoasiáticos, introduciéndose en Europa, asentándose sólidamente en su límite de expansión, cuya línea pasa por los Balcanes, Polonia, el Báltico y Escandinavia. Por otro lado, la civilización agrícola ibérica a la que acompaña la cultura poliforme del mismo origen, abarcando el ámbito occidental de Europa casi en su totalidad con sus dos vías de expansión; un atlántico pasando por Francia hasta Armórica, por Inglaterra, Irlanda (fuertemente influenciada), Escocia, Alemania y Dinamarca, donde se fija (Jutiandia) un sólido centro secundario de irradiación; la otra pasando por la parte meridional de la actual Francia, Italia del sur y del norte, llegando hasta Bohemia a detenerse en esa línea límite arriba citada. Iberia, dinámico centro de expansión de la civilización, creador original de múltiples fases de la misma, había recibido los elementos primordiales de la civilización agrícola del centro de génesis egipcio por caminos del Africa del Norte, vehículo pasivo transmisor al centro secundario irradiador maduro para esta misión por los agentes humanos intelectualmente preparados, precoces adelantados en la evolución cerebral de la humanidad primitiva. Al mismo tiempo, Iberia tiene el raro privilegio de heredar las bases del progreso civilizador de la primera fuente de origen, la sumeroaccadia, por vía cretense. Hasta tal punto se desarrollan en su seno culturas y civilizaciones, que los historiadores antiguos (Herodoto) piensan en una creación original de alta evolución y gran brillo, y algunos entre los modernos (Pagniol) manifiestan sus dudas sobre si debe ser considerado ese florecimiento herencia del

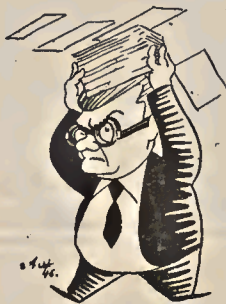
llegados, se extenderán por Europa centronórdica, creando nuevos pueblos, adaptando los elementos de la cultura y civilización ibéricas al mismo tiempo que hace retroceder a sus difusores hasta que al fin les encierra en su centro geográfico de origen, invadiéndolo.

Cuando los indoeuropeos aparecieron en el escenario de Europa occidental, habían pasado ya muchos miles de años de preponderancia cultural ibérica, ya difundida por elementos de procedencia directa, ya por forasteros que en su deambular migratorio al pasar la habían adoptado. Catorce siglos después del que se señala como aparición inicial de los bárbaros asiáticos que venían a trastocar el destino del mundo europeo, llegarán al pie de los Pirineos. Es una rama de las dos de un mismo origen que, se cree, han nacido en los Alpes del lado que miran a las tierras germánicas y austriacas: la celta. Su hermana, al bifurcarse, ha traspuesto los mismos, fijándose en la península que llevará su nombre: itálica. Mientras los itálicos, pues, van a crear los pueblos de donde saldrán los jefes guerreros que bajo el nombre de romanos se impondrán, los celtas desquiciarán la influencia póstuma de los iberos; su avalancha migratoria pasará por los antiguos centros de hegemonía ibérica, allí donde habían arraigado raíces etnoantropológicas y culturales: Irlanda y Gran Bretaña. Establecerán los usos y costumbres propios al mundo indoeuropeo junto con su lengua. Es el gran periodo en el cual Europa entera salvo Iberia estará sometida a la elaboración de un pensamiento jurídico-social común en sus líneas generales, de un concepto del hombre y de la sociedad que tiende a degradar lo que hoy entendemos por dignidad humana, base y tónica de las sociedades de Europa a todo lo largo de los tiempos protohistóricos e históricos, de cuyo legado el hombre moderno lucha desnonadamente para desasirse, al mismo tiempo que él perdura bajo nombres y definiciones diferentes en razón de esa lenta evolución de las conciencias, de ese arraigo al fondo ascencial del hombre y de sus instituciones, de esa propaganda polifacética, tenaz y pertinaz de los grupos sociales privilegiados que defienden su privilegio arbitrario a través de los tiempos y de los cambios de las instituciones sociales. Así, el espíritu europeo se ve sometido a una

por FABIAN MORO

# el Mundo es así

por ZENON



## PROPOSITOS NO APLAZADOS.

— La vida tiene maravillosas compensaciones que nadie llega a analizar por entero. La red que dejó pasar tal pez sabroso o altamente nutritivo, prendió en sus mallas otro que quizá no lo era menos, y que comimos con gusto, lo que sin saberlo nos dió tal o cual fuerza. Por otra parte, la vida se prolonga y la vejez no es tan fiera ni tan triste como supusimos en los verdes años... Veo la imagen de un catedrático que tuve en la Facultad de Derecho; se llamaba Planas y Casals; el tal profesor de Derecho civil, era estimado por su seriedad y su aplicación. Daba todo el curso a pesar de que ya pasaba de los setenta. Explicaba y preguntaba a los alumnos, algunos de los cuales combinaban hábilmente sus obligaciones de estudiante con su afición al siete y medio. Mientras los alumnos entrábamos en clase le veíamos leer un libro que no era el código, estábamos seguros. ¿ De qué se trataba? Llegamos a averiguarlo: se trataba de una gramática alemana. El doctor Planas y Casals, con sus setenta años cumplidos, se dedicó a aprender un idioma difícil que echaba de menos en su profesión. — Carlos Soldevila, artículo « Propósitos aplazados », « Diario de Barcelona », 12 agosto 1956.

## PROFESOR DE SEDUCCION.

— « Los hombres prefieren las mujeres locas y caprichosas a las razonables y virtuosas ». Estas palabras imprudentes las arriesgó ayer (15 febrero) André Maurois, 72 años, profesor de seducción a su manera ante los jóvenes alumnos del Conservatorio de París. — Prensa.

## PERO DIJO CERVANTES.

— Los andantes caballeros — y los que en las cortes andan — diviértense con las necias — con las honestas se casan.

**A LO QUE ESTAMOS.** — Setenta religiosas asisten dos veces por semana en el palacio de Alfieri a un curso de lengua rusa para prepararse al apostolado en Rusia cuando lo permitan las condiciones políticas. — « Diario de Barcelona » 15-4-56.

**A LOS QUINCE AÑOS.** — Querría hacer yo un número de strip-tease (desnudarse en escena del todo). Encuentro la cosa divertida, pero no tengo más que quince años. ¿ A quién tengo que dirigirme? — Hirondelle frileuse.

**UN MAGNIFICO.** — Como un consejero municipal de París felicitara a una de sus electoras, recibió un papel con estas palabras: « Abandonó el domicilio conyugal con uno de sus amantes ». Firma así: Le Cocu magnifique.

**BRNDIS SIN ALCOHOL.** — Fué en Belfast, el año 1948. El primer buque de la flota comercial de la India estaba dispuesto para ser botado e internarse en el mar; llegó el encargado de Negocios indio y le bautizó, lanzando, con el ritual acostumbrado, contra el casco, no una botella de Champaña ni de otro vino de fama, sino...; un coco! El Corán no permite otra bebida fermentada que el « lagmi » o vino de palma; Pandit Nehru suele brindar con agua; el Rey Saud de Arabia Saudita ha brindado en Washington con naranjada y un grupo de jefes de Estado y de Gobierno acaban de proponer al mundo diplo-

mático que no se empleen bebidas alcohólicas en las recepciones oficiales. Fundado el año 1869 en los Estados Unidos el partido llamado prohibicionista, en cuyas filas se agruparon todos los que veían en el alcohol un peligro, fué tan grande su influjo en las campañas electorales que los dos grandes partidos norteamericanos incluyeron en sus respectivos programas políticos el abolicionismo, determinando en 1917 la enmienda de la Constitución que se llamó Ley Seca y estuvo en vigor hasta el año 1933. En Suecia ha regido hasta octubre de 1955 un régimen de restricciones severísimas. Los restaurantes sirven grandes jarros de leche en las comidas y sólo con licencia especial pueden servir licores, cuyo consumo está limitado a siete centilitros y medio por la mañana, quince por la tarde y sólo la mitad de estas cifras a las señoras. La venta de vino, sometida a una serie de trámites y complicadas formalidades de lugar y hora, hacía prácticamente imposible llevarlo a los banquetes campestres; sólo se permitía comprar tres litros mensuales de alcohol a los mayores de veintiún años y los camareros debían negarse a servir licores a quien no comiese al mismo tiempo algo o mostrara señales de no poder soportarlos. Sociedades diversas, apoyadas por sectas religiosas y partidos políticos e integradas por campesinos, obreros industriales y mineros, propagan y estimulan la templanza. Pero el sueco es, en general, muy aficionado al alcohol, consumiendo con deleite el aguardiente del país (« snaps ») la cerveza dorada, la negra, otra de laurel y, en Upsala, en cuernos dorados con raros motivos medievales, una especie de hidromiel. La llegada del sol después de la larga noche boreal que entenebrece aquellas latitudes, fué saludada en abril del año pasado con los más bulliciosos excesos en el beber, tantos años prohibido.

Se ha impuesto, sin embargo, el criterio prudente y moderado de la organización llamada « Bralt », que se mantiene equidistante entre la prohibición absoluta y el consumo libre, y en ese criterio parece inspirarse la reciente declaración firmada por veinticuatro jefes de Estado o de Gobierno dispuestos a prohibir todas las bebidas alcohólicas en las reuniones y recepciones oficiales. — J. Gil Montero, « ABC », Madrid, 6 febrero 1957.

**CONTRA LA PARED.** — En un club de baile del distrito de Soho, dedicado a la práctica de las llamadas danzas modernas, el joven John Lee, de 19 años, produjo lesiones de pronóstico reservado a su compañera de Baile, Elizabeth Morgan, de 17. La orquesta interpretaba el « rock and roll » y con el frenesí del ritmo el bailarín propinó tal serie de vueltas de molinete a su compañera, que ésta salió despedida contra la pared, causando a la joven diversas lesiones en la cabeza y espalda, aparte de la probable fractura del antebrazo. El causante de las lesiones se excusó ante los médicos diciendo que Elizabeth adolecía del espíritu rítmico que exigen los tiempos modernos. — « ABC », Madrid, 8-2-57.

**EN VENEZUELA.** — Parece increíble que los indios guaraúnos del Delta Amacuro (Venezuela) puedan sacar tanto partido de esta pródiga palmera. Pues del tronco del moriche hacen un pan que llaman « yuruma »; extraen una bebida, « el guarapo »; y hasta obtienen tablas para piso. En el racimo encuentran frutas, queso y leña. Del cogollo sacan sogas o cuerdas, alpargatas, y los famosos « chinchorros » o hamacas, que colgados entre dos árboles forman un lecho fresco para dormir. En la llamada penca de la palma, ven velas para sus curiacas o canoas, flechas para sus víctimas y palma para sus techos. Pero la gran golosina son los « gusanos » del moriche: con su carne blanca y dulzarrona invitan a sus huéspedes. El término moriche llena el folklore poético venezolano como evocación

del paisaje llanero, donde suele agruparse en fantásticos morichales. — Hoja de calendario.

**EL CORAZON HUMANO.** — Nuestro corazón, asombrosa bomba aspirante-impelente, pone en movimiento, por término medio, diez litros de sangre por minuto. Durante veinticuatro horas, en un tic-tac que se repite más de cien mil veces, renueva sucesivamente 14.000 litros de sangre. No os paréis ahí. Multiplicad por los años de vuestra existencia, tomando como media setenta años, y negaréis a cantidades fantásticas. En realidad el trabajo cardiaco es prodigioso: no existe máquina industrial capaz, como él, de trabajar setenta años, día y noche, sin rotura. — Hoja de calendario.

**FRENTE AL MAPA, MUTIS.** — Ante un mapa de Africa, el 90 por 100 de los americanos son incapaces de designar la posición de Argelia. — « Paris-Presse », 1-2-57.

**HEMINGWAY EN LA TRIBUNA.** — ¿ Qué es el capitalismo? Tenéis dos vacas, podéis vender una y comprar un toro. ¿ Qué es el socialismo? Tenéis dos vacas y tenéis que desprenderos de una. ¿ Qué es el fascismo? Tenéis dos vacas y el Estado os las requisa a cambio de facilitaros un poco de leche descremada. ¿ Qué es el comunismo? Tenéis dos vacas, el Estado os las requisa y os fusila. ¿ Qué es economía dirigida? Tenéis dos vacas, el gobierno las

requisa, mata y vende una, llama a un funcionario para que la ordeñe y después tira la leche. — Télé-Journal de « La Semaine Radiophonique », Paris.

**NO ES UN ROMPECABEZAS.** — Te lo digo porque me he encontrado con Eladio. ¿ Sabes dónde? En el pórtico de la iglesia de las Jerónimas. ¡ Qué retablo de calamidades! Dejó los estudios, vendió la hojalatería cuando murió su padre, quedó casi ciego de resultas de no sé qué líos en su vida desarreglada, y allí está ahora... mendigando. ¿ Y sabes qué fórmula emplea para pedir? La siguiente: « Señores, los que no dan, no impidan que den a los que dan; porque los que no dan, creen que no dan los que dan y los que dan, creen que dan los que no dan ». — J. Arzonbala.

**LA CRISIS.** — La crisis de Suez es ya el conflicto errante. La discoteca nomada — cada Delegación llevará a la nueva mesa de operaciones sus microsursos de tópicos — y la explicación de « Rock and Roll » como venganza satánica de la juventud aburrída.

**EL NO VA MAS.** — Caballeros de frac entre los que se contaba la flor y nata, Nobleza, Letras, Artes, Intelectualidad, Banca, Política, Diplomacia y por supuesto el Ejército que de gala reglamentaria ponía su nota reluciente con los vistosos uniformes que entonces se usaban y que impresionaban a las muchachas — aquellos apuestos oficiales de húsares, lanceros y dragones! — más que hoy un « Cadillac » o un « Mercedes » de cualquier ricacho más o menos nuevo. — « ABC », Madrid, 9 enero 1957.



Tapiz de Aubusson, debido a Jorge Rohner, representando, de arriba a abajo y de izquierda a derecha, a León Gozlan, de Salvandez, Honorato Balzac, Alejandro Dumas (padre), Teófilo Gauthier, Lammenais, Arago, Luis Desnoyers, Victor Hugo, Villemain y Jorge Sand. (Presenta: René Coty.)



# LA POESIA

## BREVE

Yo sé un poema, como el mar, inmenso:  
Un poema que han ido tejiendo los siglos  
con su paso lento.  
Un poema que canta las gestas  
de Espartacos y Cristos a cientos.  
De Espartacos y Cristos que a sangre  
señalan al paria un sendero!

Te lo diré un día...  
cuando sea viejo.

F. JAVIER LALUEZA.

(Prisión de Lérida, 1947.)

## POLVO DE ESTRELLAS

### ANTEPRIMAVERA

Llueve sobre el río,  
Tanta agua estremece  
los sutiles juncos  
de la orilla verde...  
; Ay qué loco olor  
a amarillo frío!

Llueve sobre el río.

Mi barca parece  
mi sueño, en un vago  
mundo. ; Orilla verde!  
; Ay perdido junco!  
y ; ay corazón mío!

Llueve sobre el río.

### ANDANDO

Andando, andando  
Que quiero oír cada grano  
de la arena que voy pisando.

Andando.  
Dejad atrás los caballos,  
que yo quiero llegar tardando  
(andando, andando)  
dar mi alma a cada grano  
de la tierra que voy rozando.

Andando, andando.  
; Qué dulce entrada en mi campo  
noche inmensa que vas bajando!

Andando.  
Mi corazón ya es remanso ;  
ya soy lo que me está esperando  
(andando, andando),  
y a mi pie parece, cálido,  
que me va el corazón besando.

Andando, andando.  
; Que quiero ver el fiel llanto  
del camino que voy dejando!

### LA ESTRELLA VENIDA

En el naranjo está la estrella.  
; A ver quién puede cojerla!  
; Pronto, venid con las perlas  
traed las redes de seda!

En el tejado está la estrella.  
; A ver quién puede cojerla!  
; Oh qué olor a primavera  
su pomo de luz eterna!

En los ojos está la estrella.  
; A ver quién puede cojerla!

; Por el aire, por la yerba!  
; Cuidado, que no se pierda!

; En el amor está la estrella!  
; A ver quién puede cojerla!

### VIENTO DE AMOR

Por la cima del árbol iré  
y te buscaré.

Por la cima del árbol he de ir,  
por la cima del árbol has de venir,  
por la cima del árbol verde  
donde nada y todo se pierde.

Por la cima del árbol iré  
y te encontraré.

En la cima del árbol se va  
a la aventura que aún no está,  
en la cima del árbol se viene  
de la dicha que ya se tiene.

Por la cima del árbol iré  
y te cogeré.

### POEMA

; No la toques ya más,  
que así es la rosa!

J. RAMON JIMENEZ.

## PRIMAVERA

Los olmos corpulentos del molino  
y los fresnos robustos de la vega,  
con este sol que inunda los sembrados  
han vestido sus galas opulentas.  
Las sámaras de oro laminado  
de sus frondosas ramas se descuelgan,  
describiendo un zigzag de mariposa  
que se deja caer sobre la hierba.  
Si eres ciudadano de la urbe,  
sal al campo, que ya la primavera  
luce su polisón de terciopelo  
estampado con rosas de la selva.  
Verás las margaritas en los prados  
reír al beso de la luz que tiembla,  
y podrás contemplar en tu retina  
la limpia imagen que la vida encierra.  
Sal al campo y verás los encinares  
cargados de oropeles y candelas,  
y los lisos bohordos del gamón,  
varitas consteladas de azucenas.

Si vienes a estos valles,  
si vienes a estas sierras  
verás los matorrales de la umbria,  
las gayombas esbeltas,  
la quírola rosada  
y las verdes iniestas,  
el velludo verbasco  
y la sarga opulenta  
derramando la savia  
por sus venas abiertas.

Verás los olivares del camino,  
camino de la fuente de La Hiedra ;  
olivares de tronco centenario  
de los pagos extensos de La Mesa,  
cuyas drupas ovales y brillantes  
dan la pupa jugosa y aceitera.  
Si vienes al molino del Bullaque,  
verás en el tejado las cigüeñas  
flotando en el añil que se resbala  
por el curvo perfil de sus siluetas.

Aquí podrás, si vienes,  
gozar de la esplendente primavera  
impregnada de líricas canciones  
de tordos y gorriones y de ciuecas.

Ven y verás el río  
y el ancho espejo de sus aguas quietas ;  
los zarzales floridos de la orilla

con panojas de cera,  
donde liban el pólen  
las doradas abejas.  
Aquí verás los chopos,  
vigias de la vega ;  
los sauces soñolientos,  
las flexibles mimbreras  
y el nenúfar oblongo  
de hoja feculenta ;  
las márgenes dormidas,  
los viejos olmos de la noria vieja,  
los pinos del puntal,  
la vetusta muralla de la presa,  
las juncias, los bayuncos y los juncos,  
y las tablas profundas y serenas  
donde rueda la brisa  
que canta en la alameda.

Deja, deja la urbe  
poblada de tristezas,  
de luchas y de afanes,  
que ya la primavera  
va sembrando sus flores  
por valles y laderas,  
jugando con la luz  
del brazo de Minerva.  
Si no puedes venir,  
por lo menos recuerda  
que hay en estos parajes  
la paz y la belleza  
que confortan el alma  
cuando se siente yerta.  
Si vinieras un día,  
que sea en primavera ;  
cuando lucen los campos  
sus galas opulentas.

DOMINGO IGLESIAS.

## IN MEMORIAM

## CANCION DEL ESPOSO SOLDADO



He poblado tu vientre de amor y sementera,  
he prolongado el eco de sangre a que respondo,  
y espero sobre el surco como el arado espera ;  
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos ;  
esposa de mi piel, gran trago de mi vida ;  
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos  
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado  
y temo te me rompas al más leve tropiezo,  
y a reforzar tus penas, con mi piel de soldado  
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,  
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo...  
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,  
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,  
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa,  
te quiero y te quisiera besar con todo el pecho  
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de batalla te piensa  
mi frente, que no enfria ni aplaca tu figura  
te acercas hasta mí como una boca inmensa  
de hambrienta dentadura.

Escribeme a la lucha, siénteme en la trinchera ;  
aquí, con el fusil tu nombre evoco y fiijo,  
y defiende tu vientre de pobre que me espera  
y defiende a tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,  
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,  
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado  
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.  
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,  
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo  
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables van al parto derechas  
y tu indomable boca de labios indomables,  
ante mi soledad de explosiones y brechas,  
recorre su camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando  
y al fin en un océano de irremediables huesos,  
tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
una mujer y un hombre gastados por los besos.

por

M  
I  
G  
U  
E  
L  
H  
E  
R  
N  
A  
N  
D  
E  
Z

## DEL PONIENTE A MONTSERRAT

CARRO de ensueño, sombras viajeras. Carga de risas y  
canciones. ; Arre Tordillo, arre Sultana ! Ahinca en la noche,  
alegre caravana, perdiendo pedacitos de ilusiones.

El niño viajero se ha dormido ; nana ; en la cama que es  
la falda de su hermana.

Surca el carro la tiniebla en demanda de la niebla del aus-  
tero Llobregat. Plata al pie del Montserrat ; camino de poesía  
que anda noche tras día de Castellar hasta el Prat.

A medida que ascendemos la sonrisa la perdemos tras el  
carro, los mayores. Perseguiamos la quimera, una luz, algún  
anhelo. Curioso de nosotros, calla su grito el mochuelo.

Vemos de Casa Massana la niebla formar sardana ocultando  
la llanura. ; Verde de noche y albura ! La flora gana en per-  
fume y sus hojas lloran perlas. ; Quién pudiera ahora verlas !  
Y los mirlos en su vuelo — negro plumaje, de duelo — le dan  
a esa natura angustias de sepultura. ; Montserrat, poema fuer-  
te, goce de vida y de muerte !

Cuida el carro, carretero, que el peligro es evidente. El  
abismo llama gente. Aire fresco y con aromas en zigzagante

vía, con luz incierta de día y con astucias de serpiente. ; El  
abismo es exigente.

Exigente es el templo que dicen de salvación. ; Un inmen-  
so caserón ! Mercado de fantasías, de sedas, de pedrerías que  
Cristo despreció. ; Es eso ascetismo ? No.

Ermitaños sin ejemplo, mostrador rozando el templo y el  
monje al vendedor quien más vende y más engaña. ; Culpas la  
montaña ? No.

Fantasmas de piedra muerta, procesiones siempre en puer-  
ta para mostrar monaguillos, tiernas almas del Señor. Pecador  
que entona un canto — o queja o gemido o llanto — de vida que  
terminó. ; Es ello mística ? No.

Desertemos el mercado por el sendero de al lado y gane-  
mos lo agreste ; al amor de lo rupestre ascender, entre male-  
za, sin apremio ni pereza ; preparar hasta lo más alto para dar  
cima al anhelo de posar, cerca del cielo, en paraje solitario bajo  
el sol de la verdad. Es así, en libertario, y no en triste per-  
dulario, que yo amo a Montserrat.

JUAN FERRER.

(Adaptación castellana del poema «Pontins a Montserrat».)

# BAJO EL SIGNO DE LARRA



ESPUES de sus páginas como saetas en defensa del pueblo, espaciadas en los primeros meses de 1836, hasta el 19 de abril, fecha de « Los Barateros », y de su propósito de no desmayar un instante en su puesto de barricada, del 6 de mayo, fecha de « El Ministerio Mendizábal », después de esto, digo, no encontramos hasta el 2 de noviembre de 1836, más que artículos de crítica literaria ; algunos muy sospechosos, como el primero de los dedicados a « Antony » y ciertos pasajes de los dos que le inspiraron las « Memorias » del Príncipe de la Paz ; pero crítica literaria, al fin y al cabo, y no era esto precisamente lo que necesitaban estos tiempos de su vida, lo que se había prometido, o prefijado, para llevar a cabo su obra de repulsa y denuncia. Extraño, sospechoso silencio el suyo.

## IV

¿ De dónde le viene esta falta de voz ? No era precisamente hablar con sordina lo que había hecho en aquellos artículos y folletos memorables cuando su regreso a Madrid, ni lo que suponíamos que hiciera en adelante. Sin embargo, un gran espacio vacío, cruzado a veces por fugaces estremecimientos es lo que domina hasta el 2 de noviembre, hasta ese significativo día de difuntos en que de nuevo cobra voz, pero ya con acentos de fatalidad y negación, con el tono de quien deja testimonio de su abandono, de su desesperanza, del que no excluye, además, la caricatura de sus propios sentimientos. Su actitud personal parece definirse por una intensa melancolía irritada, por un sentimiento doloroso que, en primer lugar, se muere de sí mismo y goza en ridiculizarse.

Salí a recorrer las calles de Madrid, fiel a su costumbre, fiel a su método, y lleva a cabo el inventario de un inmenso cementerio. En él están confundidos los sucesos políticos de los últimos años y el propio Larra. Este no puede evitar su inclusión. « Tendí una última ojeada sobre el vasto cementerio. Olía a muerte próxima. Los perros ladraban con aquel aullido prolongado, intérprete de su instinto agorero ; el gran coloso, la inmensa capital toda ella, se removía como un moribundo que tantea la ropa ; entonces no vi más que un gran sepulcro ; una inmensa lápida se disponía a cubrirle como una ancha tumba. No había aquí yace todavía ; el escultor no quería mentir ; pero los nombres del difunto saltaban a la vista ya distintamente delineados... « Una nube sombría lo envolvió todo. Era la noche. El frío de la noche helaba mis venas. Quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseos. ¡ Santo cielo ! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿ Qué dice ? Leamos. ¿ Quién ha muerto en él ? ¡ Espantoso letrado - ¡ Aquí yace la esperanza ! ¡ Silencio ! » Es muy expresivo, muy claro. Un final romántico, lleno de intencionadas alusiones, del que se hace cargo muy especialmente para informar la letra y el espíritu de « Figaro dado al mundo », donde, con aquella serenidad que antes nos había sorprendido, traza su perfil como el de un resucitado con mucha experiencia de la muerte. « Yo que me conozco, que sé mejor que nadie hasta qué punto soy capaz de vivir en un cementerio... » « Heme aquí de nuevo saliendo de entre las tumbas, impasible como un muerto... » « Regañón y malhumorado en mi primera vida, dábame al diablo por cualquier cosa ; después de salido del cementerio, heme ya otro hombre, determinado en lo sucesivo a darme al mundo en lugar de darme al diablo. En mi entender es un error decir que cierra uno el ojo cuando baja a la tumba ; el cementerio me ha abierto los míos... » Pero no nos engañemos. Lo de sus ojos abiertos no es una novedad. Por más cerca que queramos ir a buscar una visión profunda de España no podemos menos que llegar a la época de su viaje, de « La diligencia » y de « Las antigüedades de Mérida », sin olvidar « Empeños y desemeños » y « ¿ Entre qué gentes estamos ? »

Ese cementerio a que hace alusión no puede ser el que descubre el día de difuntos, ni podemos suponer que sea recién para esa fecha que toma conciencia de él. Es el momento, sí, en que deja constancia de su experiencia, reduciéndola a términos de ruina y muerte. Aprovecha ahora para enriquecer sus expresiones respecto a la historia española, al tiempo español que ya había enfrentado con escepticismo. Su experiencia de muerte no es referida sólo a

sí mismo, sino, además, a la conciencia española. La España sin tiempo, sin memoria viva de su tiempo, de su pasado, vaga como una sombra, de nuevo, ante sus ojos. En ella están la ruina, el páramo, el desnudo horizonte por el que se rueda en el vacío. Buscar en ella algo, es pretender revivir fantasmas, es tropezarse con la miseria de su conciencia histórica. « ¿ Qué otra cosa es

riano José de Larra ». Y éste, de sí mismo, ya había testimoniado — en dos lugares, sobre todo, además de los ya mencionados — la premonición de su fatalidad : en « La Nochebuena de 1836 », y en « Exequias del Conde de Campo-Alange » (enero de 1837). En el primero parece estar oscilante, como un péndulo, al borde de la locura, según aquella actitud con que él mismo se nos

le lloran !, que entre ellos hay muchos a quienes no es dado elegir, y que entre la muerte y el desengaño tienen antes que pasar por éste que por aquella, que esos viven muertos y le envían. »

Este sentimiento romántico del vacío de sí mismo, de su tedio personal e intransferible, es ya el de un hombre que no hace cuestión de su vida, que siente que ésta no le pertenece. Está preso del laberinto que ha querido ordenar. Los muros, la confusión, las máscaras, aquellos hombres del engaño, el engaño de todos, dan vueltas ante sus ojos, lo toman y lo dejan, vuelven a tomarlo, haciéndole fuerza, con la persistencia y la impasibilidad que tiene el monstruo de un sueño.

¿ Le queda tiempo ya para resignarse a la impotencia ? No ; se ha comprometido demasiado. ¿ Podrá persistir desde las fronteras de la desesperación, hacer aún sonar su voz, como el eco de un escándalo, contra sus viejos enemigos ? Ya siente con más certeza que nunca que la suya « es la voz que resuena en el desierto — para decirlo con sus palabras de hace dos años —, ni un eco hay que le responda, ni un oído que la albergue, ni un pueblo que la escuche. Montes de arena, hoy aquí, mañana allí : y un huracán violento. Nada más ».

¿ Para qué seguir ? Ha madurado en breve tiempo una obra de muerte ; en su conciencia está el fantasma de España, definitivamente pálido y sin tiempo, sin historia. Este ancho vacío se le abre a Larra, como una herida, en el espejo que le reproduce su alma, y con ella, el desnudo horizonte, la esperanza muerta ; y con « su último y definitivo artículo de costumbres » — como dijo Antonio Machado — quiere ahogarse en su sombra en el resplandor de un fognazo.

« Un acto maduro de voluntad y de conciencia ». Con él liquidó su compromiso, quebrándolo por la parte más débil, su propia vida.

## Por LUIS V. ANASTASIA SOSA

lo que estamos viendo sino reliquias de lo pasado ? » « Nada nos queda nuestro sino el polvo de nuestros antepasados... tropezamos en nuestra marcha adonde quiera que nos volvamos con rastros de grandeza pasada, con ruinas gloriosas, si pueden haber ruinas que hagan honor a un pueblo ; pero así tropezamos con ellas como tropieza el imbécil moscardón con el diáfano cristal, que no acierta a distinguir de la atmósfera que lo rodea » (« Horas de invierno »). Esa posesión del polvo que certifica Larra parece ser la última estación del viaje a que estamos asistiendo, del viaje de este peregrino en su patria al, aparentemente clausurado su panorama español, no le queda ningún mañana a que acogerse. « Miró en el tiempo el porvenir vacío », dijo de él muy bien José Zorrilla, en su elegía « A la memoria desgraciada del joven literato don Ma-

dibuja : « tenía todavía abiertos los ojos y los clavaba con delirio y con delicia en una caja amarilla, donde se leía mañana. ¿ Llegará ese mañana fatídico ?... » Creo que la clave está en esa extraña combinación de delirio y delicia con que atiende al mañana, en esa manera de expresar el goce desesperado que encuentra en la contemplación intensísima, obsesiva, de su propia destrucción. En el segundo, se proyecta hacia la muerte de su amigo, y de nuevo se ve como el que no ha muerto a tiempo y ha tenido que quedarse a soportar una muerte diaria : « Ha muerto el joven noble y generoso... la suerte ha sido injusta con nosotros, los que le hemos perdido, con nosotros cruel ; ; con él misericordiosa ! En la vida le esperaba el desengaño ; ; la fortuna le ha ofrecido antes la muerte ! Eso es morir viviendo todavía, pero ; ay de los que

# EL MAR

El tierno Eubulo tenía una novia, la que también vino a escuchar a Psicodoro. Pero no oyó ninguna de sus palabras. Y se asombró, poniéndose celosa, de la afección del joven hacia el filósofo.

Ella dijo :  
— Si me amas ¿ cómo te atreves a gozar alegrías que yo no comparto ?

Ella dijo aún :  
— Yo quiero todo entero el corazón que amo. Y no soportaré que quien me habla de amor escuche con felicidad otra voz que no es mi voz.

Ella dijo enfín :  
— Escógeme a mí o a ese viejo loco.  
— ¡ Desdichada ! gimió Eubulo, tú eres quien ha escogido. Pues llamas locura a lo que yo llamo sabiduría. Yo no puedo asociar mi suerte a la suerte de una extranjera que no comprende mi lengua y que, en vez de ensayar montar por mi camino, se enorgullece de su ininteligencia y su bajeza, burlándose de las cúspides a que yo aspiro.

— Puesto que así lo has querido, gritó la joven, me marcho para siempre y por mucho tiempo llorarás.

— Si lloro, replicó dulcemente Eubulo, al menos tú no lo sabrás.  
Cuando se encontró sólo, el abandonado, injurió primero a la que se había ido ; pero pronto, en efecto, lloró.

Varios días y varias noches pasaron inciertas. A veces el joven lanzaba delante de él esos discursos valientes que montan y que se trata de seguir. Otras veces se escondía de todos para derramar sus lágrimas. Lo que le hacía más infeliz que nada, era que enrojecía de sus lágrimas y que hubiera querido esconderse de sí mismo.

En fin, se fué a demandar consuelo a Psicodoro. Contó su dolor y la causa del mismo. Explicó los combates que sostenía y sus frecuentes derrotas, y como

se levantaba para sufrir de nuevo la batalla, el desgarramiento y la caída.

— Tengo vergüenza, suspiró. Pues entre aspiraciones nobles y frágiles, mi sufrimiento se agita en sentimientos viles de los que ya no me creía capaz. Siento vergüenza, pues, por instantes, siento y pienso tan bajamente como el más cobarde de los hombres.

— El cobarde, dijo Psicodoro, no es el que cae ; es el que no se levanta.

Y continuó, abrazando a Eubulo :  
— Oh, hijo mío, escucha una parábola :

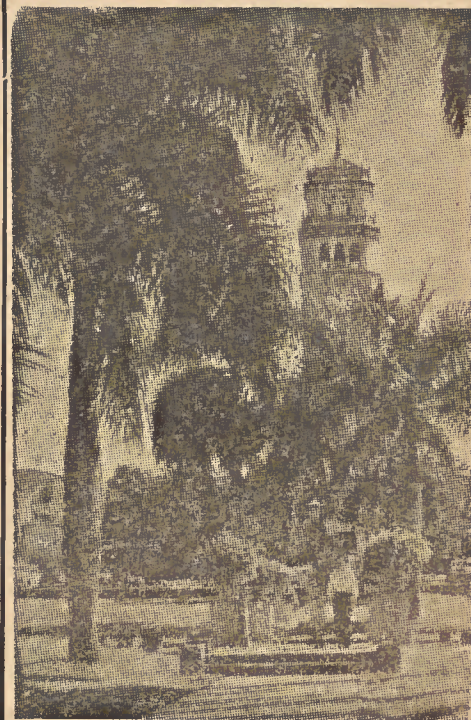
« El mar se quejaba en estos términos :  
— En vano levanto mis olas y las lanzo hacia el cielo inaccesible. Siempre ; oh tristeza ! caen de nuevo. Siempre ; oh vergüenza ! caen de nuevo, pesadas al nivel de las charcas más infectas.

El viento respondió al mar :

— Eres cosa terrestre. Llevas en tí, ese yugo universal, el peso, que hace caer hacia la tierra todo impulso que se apoya en ella. Pero tú eres la más fuerte, la más grande y la más vivificante de las cosas terrestres. No hagas a tus ondas que danzan, la injuria de compararlas a las aguas leprosas y estúpidas de los pantanos. La charca no levanta nunca el orgullo magnífico de las tempestades y no envía a la tierra una brisa que purifica. Alégrate, mar profundo y robusto. Pues tú eres lo que conozco de más hermoso : eres una lucha que no cede, un heroísmo que se levanta, una derrota, que al recomenzar el combate sigue invencible. Tú eres, oh noble mar, una armonía montante de himnos, esfuerzos y aspiraciones.

HAN RYNER

Versión castellana de Vladimir Muñoz



La hora de la calma.



## VOCES AMIGAS

# MARCEL CHABOT

*Me llegan, en esta larga y negra y tormentosa noche del destierro, muchas veces amigas. Voces dando hábito de vida a la noche que, sin ellas, se sumiría en la mudez, que es la muerte. Voces de compañeros que convivieron conmigo un día, de grandes escritores, de hombres anónimos, de desconocidos. Todas ellas, voces amigas. Me llegan de Alemania, de Italia, de Inglaterra, de Portugal, de Suecia, de Israel, de Cuba, del Perú, de la Argentina. Y de Francia, claro está; de muchas ciudades y pueblos de Francia. Y de España, ni que decir tiene: de la España en que empieza a despuntar el alba.*

Es la voz de Eduardo Zamacois, el gran novelista de *El seductor*, que hoy, en Buenos Aires, siente la nostalgia de París y escribe novelas tan bellas como *La antorcha apagada*, que es novela de joven, escrita con vigor de joven y técnica perfecta de artista en plena madurez; novela en la que ni un solo instante asoma la fatiga del escritor viejo; la voz cordial, fraterna de Eduardo Zamacois, cuyo magnífico *Asedio de Madrid* — aviso a los editores — es una vergüenza que no se haya traducido ya al francés. Es la voz de Corpus Barga, hoy residente en el Perú, escritor de mucho mérito, ensayista nunca vulgar, amigo de los mejores entre los mejores: Ortega y Gasset, Antonio Machado, que no daban su amistad a un cualquiera; del Corpus Barga que desde Lima protesta airado contra las afirmaciones de un señor J. L. Schonberg, exégeta de García Lorca. Es la voz de Valentín de Pedro, autor de *La vida por la opinión*, una de las más bellas novelas de la guerra de España, amigo fiel — rara avis — y hombre de ejemplar dignidad. Es la voz de Jean Cassou, el novelista de *Les massacres de París*, que hay que poner entre lo mejor de la novelística francesa contemporánea; del Jean Cassou siempre dispuesto a defender las causas justas. Es la voz de Rudolph Mirbt, el gran musicógrafo alemán, el gran animador de teatro. Y la de su esposa, Elisabeth, mujer de inteligencia nada vulgar. Es la voz del poeta Francisco de Troya, que en París explica a los franceses lo bella que es España, y lo nobles — lo humanos, según el conde de Keyserling — que son los españoles. Y la voz de José María Puyol, que escribe un castellano tan recio, tan limpio y de tan singular belleza. Y la voz angélica de Vidal y Planas, amigo, como yo, de locos iluminados y otras gentes afortunadamente absurdas, que los sensatos, los pobres sensatos de alma raquílica, se niegan a ver. Y la de Francis Jourdain, el original memorialista de Né en 76 y Sans remords ni rancune, al que amo por su bondad, por su integridad, por su espíritu rebelde a lo torpe y a lo injusto. Y la voz apasionada y belicosa, siempre en tono mayor, de Nancy Cunard, poeta de versos en llamas viva — *Nous gens d'Espagne*, escritos directamente en francés — y ensayista de una lucidez, de una serenidad admirables *Grand Man (Memories of Norman Douglas)* — que sabe razonar como un Descartes e indignarse como un Jules Valles. La voz del sagaz y profundo Charles Ruff, que ha dicho cosas muy notables acerca de los celtas y los celtíberos en Irlanda y en España. La del gran poeta portugués Alfonso Duarte. La de otro portugués, Vergilio Ferreira, novelista de mucho mérito, no tan conocido en Francia como fuera de desear. La de Gaston Massat, el poeta de *María Cara*, el novelista de *Capitaine Superbe*.

Y la de Marcel Chabot, de quien hoy es preciso hablar largo y tendido.

Yo no sé de qué color son los cabellos de Marcel Chabot ni qué color tienen sus ojos, pero, sin poder precisar por qué, supongo que sus cabellos — sobre los cuales han esparcido los años ya un poco de ceniza — son del color de las hojas secas y pardos son sus ojos, con esa nobleza que hay en los ojos pardos. Yo le conozco a Marcel Chabot gracias a un bello retrato que de él hizo el pintor Pino della Selva: frente ancha, abierta, poderosa; mirada recta y leal;

nariz aguileña; boca de labios gruesos y expresión bondadosa; una barbita en punta para que así el rostro sea más alargado, más agudo. No le sentaría mal al rostro de Marcel Chabot una gola de encaje rizada a la moda del Renacimiento, ya que, por lo que hay en él de poeta y de humanista, Marcel Chabot es un hombre del Renacimiento. Hombres así son muy útiles y estimables en nuestra época de decadencia y vilipendio de todos los valores morales; en nuestra época torpe, sucia y sin al-

los poetas nuevos, libres, rebeldes; organizaba fiestas de poesía: triunfaba. La guerra, la guerra que la torpe y criminal política de Munich no supo o no quiso evitar, lo barrió todo.

París habrá olvidado, tal vez, a Marcel Chabot, ese poeta de tan fina y noble y púdica sensibilidad — París olvidada pronto — pero no le hemos olvidado sus amigos ni los buenos lectores que saben pasarse de modas y salvarse del pecado de snobismo. (S. nob., sin nobleza, que ese significado tiene la palabra.

## Por Luis Capdevila

ba. (Pero el alba vendrá: alba roja que purificará el aire irrespirable.) Gracias a ellos puede uno seguir creyendo en un tono de vida que no es el común, en un tono de vida puesto bajo el signo de la dignidad, el fervor y la libertad.

Marcel Chabot vive en una ciudad vendeana: La Roche sur Yon. En una calle de La Roche sur Yon, la calle Molière, Marcel Chabot ha abierto una librería. Bello oficio — me repugna decir comercio, a pesar de que la mayoría de los libreros sólo son comerciantes de la más sórdida estofa — el de vender libros. Tan bello como el de vender flores: flores para la novia, para la esposa, para la madre. El trato con los libros da belleza y nobleza a las manos de la humana criatura que, gracias a los libros, no serán ya manos rapaces, manos agresivas, manos de político ladrón o general traidor.

Tener una librería, ser un buen librero, me parecen dos cosas admirables. La Roche sur Yon puede sentirse orgullosa de contar entre sus habitantes al poeta Marcel Chabot.

Porque Marcel Chabot, además de vender libros, los escribe. Marcel Chabot es poeta. Excelente poeta. Poeta nada vulgar y de los de acento propio, que no siguen modas ni viven — léase: ni cantan — de prestado. En literatura las modas son siempre, paradójicamente, cosa de bazar. O lo que es peor: de ropavejero. Se escribe, por falta de personalidad y por seguir la moda, a la manera de Hugo, de Verlaine, de Paul Eluard, O a la manera de Zorrilla, Rubén Darío y Federico García Lorca, al que el ya mentado señor Schonberg acaba de dedicar un libro del que me ocuparé otro día.

Marcel Chabot no es hoy uno de los poetas que brillan, de los que meten mucho ruido. Es algo mejor: un excelente poeta que dice, en excelentes versos, cosas excelentes.

Vivió un tiempo en París, su cuna; frecuentó los cafés literarios; tuvo un cenáculo; fundó una revista: « La Proue » — La Proa — generosa revista de combate, revista de la poesía libre, de los poetas libres, editada por Albert Messein, el editor de Verlaine. Entre los poetas de « La Proue » figurarán grandes nombres de las letras francesas: Philéas Lebesgue — al que Teixeira de Pascoes, tan admirado por Unamuno, dedicara un poema famoso — Luc Durtain, Han Ryner, René Jouglet, Gustave Kahn, Tristan Klingsor, Viélé-Griffin, Charles Vildrac. En un número de « La Proue », la revista nacida del fervor de ese hombre admirable que es Marcel Chabot, un poeta del grupo, François Drujon, publica un artículo digno de mucho elogio acerca de García Lorca, evocando el antiguo romance de don Julián, el traidor, al mentar a una de « las víctimas más eminentes del nuevo traidor ». (Hay, además, en el mismo número, una nota de la « Association mondiale non politique d'écrivains » protestando virilmente del crimen de Granada.)

Marcel Chabot publicaba sus libros, abría los brazos — y el corazón — a

divers, Chabot, parfois, semble très simple; mais il est révolté par les malheurs humains, tantôt il chante les paysages de la vie, tantôt il dénonce les misères sociales, il maudit la guerre, il glorifie la paix, il veut convaincre des beautés de celle-ci et il se fait, soudain, persuasif et violent; el poeta cuyos libros amo porque son obra de un hombre que, como Beethoven, ama la bondad y la libertad; el poeta que, ante la cuna de un niño, ha dicho, con patética emoción de padre:

« Jurons sur les berceaux que nous tuerons la guerre! »

### HERMANO HOMBRE

- ¿Quién eres?
- El pasajero de lo efímero, el que sonríe entre dos muecas.
- ¿Dónde vives?
- En un rincón del espacio.
- ¿A dónde vas?
- A la senda en la que no deja rastro [el paso].
- ¿Eres francés, ruso, alemán?
- Soy hombre
- y todos padecemos idéntico tormento todos tenemos un corazón que late obstinadamente hacia horas imposibles.
- ¿Sabes tú quién soy yo?
- Mi hermano.

Todas las banderas de todos los pueblos, arco iris de todos los corazones, tienen, ondeando en el aire, un mismo color.

Ven conmigo y hagamos una única [sombra]

en los caminos que mañana prolongaremos; y apretadamente cogidos del brazo, los corazones latiendo al unísono, las manos grávidas de amor, arrojaremos lejos de la senda del hombre [bre]

sus enemigos eternos: el sufrimiento de zarpas de hierro, la guerra y la muerte de corazón huero; ven y abramos las sendas de luz más allá de nuestros destinos, hermano mío!

MARCEL CHABOT.

La escultura no quiere retoques.



# EL HUMORISMO DE PEREZ DE AYALA

Vemos a un tal Barquín, « colono de la duquesa », hombre zafio y grosero. Se trata precisamente de aquel bárbaro que, cuando el magistrado de marras hacia « el salto de la trucha », le metía el pie entre las piernas para lanzarlo hasta el extremo opuesto del salón ; la Pepona, cortesana vieja, cuyo nombre es ya un retrato ; Ortigüela, hombre insignificante, que no ha sido capaz de llegar a ortiga, y es quincallero ; Celemin, « bufo, director y primer galán de su compañía teatral » (107), esto es, todo en el mismo celemin ; Hurtado, que jamás fué víctima de hurtos, pues es banquero y experto en el arte de robar ; un carnicero llamado Sérapiro, nombre poco agradable, ya que, no sé por qué se le aplica a los invertidos. Hasta aquí las personas.

No quiero terminar estas divagaciones sin decir algo de los animales que desempeñan también un papel en la obra ayalina.

Nos cuenta el autor que el presumido Apolonio tenía desmedida afición a los combates de gallos ingleses. Impulsado por su espíritu vivaz, siempre dispuesto a dramatizarlo todo, tanto como a traer a cuento a los héroes de la antigüedad, había comprado varios gallos de combate y les había dado nombres altisonantes de guerreros, no ya griegos y latinos, sino también franceses e italianos.

Estos valerosos animales, adornados de nombres famosos, caen heridos de muerte bajo los golpes de gallos vulgares, que no podrían competir con ellos en brillantez de nombres.

En efecto, Aquiles es matado por La-gartijo ; Ulises es abatido por Frascuelo ; a Héctor lo deshace Bocanegra y a Roldán le da más que a una estera el diestro Mazzantini.

En fin, el hábil Espartero mata en heroico combate a Hércules, a Manfredo y a Carlomagno.

El humorismo de Pérez de Ayala es aquí franco y jovial : los héroes famosos de la antigüedad caen vencidos bajo los golpes inmisericordes de gallos plebeyos que ostentan nombres de toreros renombrados y que, por este mismo hecho, son también lidiadores, es decir, combatientes, luchadores.

Observemos en este contraste establecido adrede por nuestro autor, su admiración por los matadores de toros. No hay que olvidar que Pérez de Ayala se ha ocupado de crítica tauromáquica en su obra ; algo olvidada hoy, « Política y toros ». ¿ Quiere hacernos pensar en la superioridad del arte taurino, que tiene su propia estética, pese a ciertos salvajismos, sobre el de las armas, representado por los héroes antiguos ?

La encuesta queda abierta y cada uno es libre de imaginar la idea que más en consonancia esté con su carácter y sentimientos personales.

## LUNA DE MIEL, LUNA DE HIEL. (1)

Esta novela, así como también su continuación, esto es, « Los trabajos de Urbano y Simona », se pueden considerar como una exposición clara y terminante de las ideas pedagógicas y sexuales del novelista español.

Estas novelitas presentan menos personajes que la de « Belarmino y Apolonio », ya analizada, y sus nombres y motes, cuando salen, son menos matizados y se prestan parvamente al estudio morfológico.

Tomemos, ante todo, a Urbano, cuyo nombre es ya un retrato en miniatura. Urbano es el símbolo de la corrección, de la ingenuidad, del candor más profundo, que le dura por desconocer en absoluto toda cuestión sexual.

Sin embargo, este jovencito tan tímido como inocente, quiere casarse. Sus padres lo casan. El día mismo de la boda, comienza por abandonar a su mujer, sin conocerla como sería de esperar tal vez, y se vuelve a casa de sus padres. Días después, al volver a encontrarse con su mujer, se limitará a acariciarla con ternura y afecto sin ir más lejos ; sigue siendo el alma cándida y quizás de cántaro que hace honor a su nombre, aunque de su mujer legítima se trate. Sus sentidos duermen aún sueños de candor.

Cuando su sexualidad llega a despertarse, gracias a los buenos y prácticos consejos de un sacerdote, el candor caerá de golpe y porrazo por no decir de hoz y de coz.

Urbano, el inocente mancebo, hubiera debido de cambiar de nombre en ese instante preciso. Una vez más observamos la exacta correspondencia existente entre la morfología íntima del personaje y su manera de comportarse en el mundo, es decir, que el nombre nos da

**C**UANDO Belarmino se encuentra con Apolonio en el asilo, hay cerca de él una hermana de la caridad llamada Lucidia. Una hermana de la caridad, que ejerce su profesión como es debido, ¿ no debe ser luz y esperanza que ilumine el corazón de los desgraciados confiados a su custodia y cuidado ? El nombre de Lucidia, conviene, pues, a la persona.

Los demás seres que desfilan a lo largo de las páginas de « Belarmino y Apolonio », carecen de personalidad lograda. Por ello no insistiré en este punto.

ya la medida del personaje descrito por nuestro autor.

Me pregunto si el título de « Ingenio », de Voltaire no pasó por las mentes de Pérez de Ayala, aunque la cuestión que ambos autores tratan no sea

## Por J. CHICHARRO DE LEON

idéntica. Creo, no obstante, que el recuerdo de « Paul et Virginie » y de « Dafnis et Cloe » no se han apartado del espíritu ayalino.

Nótese que no ha tenido necesidad de dar a este personaje mote alguno particular : el nombre propio basta y sobra para identificarlo entre mil otros. Por el contrario, si habláramos de Juan, sin añadir « Tigre », ¿ quién sería capaz de

pensar en la renombrada obra de Pérez de Ayala « Tigre Juan » ?

Acabo de decir que el nombre propio basta para caracterizar a este personaje. No obstante, el autor lo retrata de cuerpo entero : era dice él, « Urbano, de

su natural y por imposición de pila ; mancebo de veinte años, voluminoso de cabeza, fisonomía en exceso añorada para la edad, bigotejo primerizo, tez lechosa, como de fruta madurecida en el sobrado ; muy tímido, exageradamente susceptible al rubor y al llanto, y como contraste, mandíbula ancha, que denotaba fuerte voluntad » (8). Este jovencito tímido y ruboroso, cuando descubre

el secreto de la sexualidad y despierta a la realidad viva, no se plegará ya a las exigencias de nadie. El dulce Urbano se convertirá en individuo con personalidad propia, esto es, llegará a ser personaje típico de Pérez de Ayala y, como tal, defenderá su verdad con tesón y sin desmayo.

El preceptor de Urbano se llama don Cástulo, es decir, « el écastito ». Es digno profesor de tal alumno y puede competir con él en timidez y rubores. Este hombre, pese a su edad, un tanto avanzada, es « casto » y « virgíneo ». Su nombre nos lo dice ya sin dejar resquicio a la duda. Por si el nombre fuera poco, el novelista nos dirá que era « varón conspicuo por su mansedumbre y miopía extraordinarias ; gafas de oro con sutil cadenilla que remataba en un garfio, y el garfio asido en el pabellón de la oreja ; ojuelos azules y contraídos ; repartida por el cráneo y quijada, rala pelambre, áurea antaño, hogaño un tanto — muy poco — blanquecina. Su faz daba, en conjunto, la impresión de una mañana de octubre, de esas de color de miel » (8).

Observemos que su apellido era Colera, que quiere decir « ornamento de la cola del caballo ». En efecto, este personaje tan miope como pudibundo, no era en casa de su discípulo más que un adorno, alguien que no cuenta para nada en su lugar donde la voluntad de una mujer amargada es ley incontrvertible.

(1) Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

## Otros hombres

• Viene de la página 12 •

destinada se aprende mucho. También se aprende a dudar. Tal vez lucho, ya ves, porque no tengo en qué creer ». Es iniciar ya un estado de espíritu en que finalmente parece culminar la prueba. Es también, para los menos, como una necesidad física de « hacer algo » en el peligro.

Esa pequeña colmena humana de estudiantes mezclados en una empresa que les supera, es en gran parte un bosque de la clase media de la sociedad española de después de la guerra. Un incidente fortuito de botes de pintura que ruedan en la noche por las escaleras del edificio de la Facultad de Filosofía, pone a la policía sobre la pista de su labor ilegal, políticamente inocente en exceso y prácticamente demasiado peligrosa. Y Rivas, que con Javier es el animador del núcleo en que unos luchan porque es necesario actuar o por evasión y otros porque la asfixia les impulsa a querer respirar. Rivas termina en los siniestros bajos de Gobernación para comenzar a iniciarse en la cárcel y en el universo concentracionario.

Es quizás el momento en que la novela se aparta más de la imaginación literaria para ser relato ; es también la parte en que los hechos dicen toda su literaria verdad intercalados en una expresión literaria perfecta que les da su significación. Los artículos políticos que en la emigración casi nos ha familiarizado con el antro de la Puerta del Sol, se pierden frecuentemente en la interpretación partidaria o en la justa ira. El clima de esa imitación del infierno, los interrogatorios, el esfuerzo continuo por traducir los movimientos y los ruidos, el desánimo y la moral adquieren en Lamana su grandeza y su miseria. Y el tormento se alarga con el traslado a la cárcel, aunque la conviniencia en común cicatriza más rápidamente las llagas.

El proceso ritual sin defensa, la condena burocráticamente aplicada, y las puertas del campo de concentración se ofrecen amplias a la llegada de Rivas, lo mismo que antes dejaron pasar a centenares de miles y como después continuará entrando aún la comitiva interminable. Aunque se ha vivido y leído tanto en nuestra época esa humillación del hombre, para nosotros recobra el valor de que es lo que más nos afecta. Una fuga astutamente preparada por Javier, y es la ruta hacia la frontera, y Francia como meta, lo que se presenta en su horizonte. Los Pirineos son crueles para atravesarlos en la soledad más aislada, en lucha con los peñascos y la nieve, y aún más contra los hom-

bres de la autoridad oficial. Logran superar la empresa, para finalmente desembarcar en París y comenzar a comer broso seguramente, pero también amargo. Los huídos penetran en los medios estudiantiles parisienses, españoles y cosmopolitas, para iniciar una nueva etapa de su juventud que no será ciertamente la que habían iniciado. Había en ellos demasiado idealismo genérico que precisaba decantarse para ser eficaz. Los viejos políticos republicanos de la avenida Foch, con su Orden de la Liberación, vistos a lo vivo rememorando sus recuerdos personales de la « belle époque », no son tampoco un incentivo para la fantasía. Desconocieron otros medios en que las inquietudes eran las mismas que ellos aportaban en estado puro.

Su impulso se pierde finalmente en una bohemia intelectual y de vida, sin límites, muy « boulevard Saint-Michel ». Rivas y Javier han hecho la experiencia de la fe o de la acción. El refugio de sus predecesores no parece afirmarles en la confianza. Quizás no hablan ya un lenguaje común, o puede que luchasen también únicamente porque no sabían en qué creer. Sin embargo, como dice Rivas, que parece querer salvarse de la quiebra moral, « las generaciones sólo viven por lo que hacen y no por lo que sufren ». En cuanto a Javier : « Una

tarde se aseguró que le habían visto dos veces acodado en el pretil de piedra, no muy lejos de Notre Dame. Miraba pálido el duro pan de la emigración, más sasar las aguas negras y densas del Sena ; veía flotar, dispersas en guerrilla, las manchas de aceite. La segunda vez era de noche. En la superficie cabrilleaban luces amarillas y rojas, como espectros, como llamadas. Así no se podía ver la profundidad del Sena. Ni siquiera se podía saber si había agua debajo de las luces. Cayó un bulto grande. Las ondas se apartaron y las luces saltaron a sus lomos para quedar en el mismo lugar instantes después. Cerca del pretil gritaban. »

El desenlace no es rosado, es incierto. Porque la Historia, la grande, se edifica con todos los materiales, y con materiales sucesivos. « Otros Hombres » nos releva para proseguir la obra, que es un constante hacer y deshacer. Si hubiera una conclusión a deducir, sería ésta.

El estilo de esta primera novela de Manuel Lamana está construido más que con un lenguaje general estrictamente literario con el hablado, o sea con el que cada vez se incorpora más a la novelística universal. Sobrio, despojado. Así lo requiere el ritmo rápido de la acción, incluso en las aventuras sentimentales. De esta manera nos proporciona también la pasión por un episodio vivido de nuestra época española.

JUAN ANDRADE

« El sueño de Diana » de Cranach, más conocida por « La ninfa de la fuente ».



# SOMBRA DE HERÓES



ocupantes de la Isla : hombres libres y hombres esclavos. El co-

I

**ANTONIO MACEO Y GRAJALES** nació libre en un país con esclavos, en Santiago de Cuba, el 14 de junio de 1845. Naturalmente, tal estado de libertad no dejó de hallarse limitado en una época en que el trabajo servil de una parte de la población de Cuba no era la única negación de los derechos naturales y políticos de los habitantes de esta Antilla. La injusticia social dividía en dos grandes porciones a los

Casi todo lo que se originaba en torno a Maceo contribuía a hacer alegre su adolescencia. Y una alegre adolescencia prometía mucho. Este hombre nuevo reunió en sí las prendas morales de sus padres ; apego al cumplimiento del deber, cabal concepto de la dignidad humana, rectitud de proceder, equilibrio interior, extremada mesura en la vida de relación y propósito firme de afrontar la existencia con valentía. En lo íntimo, en la esfera de su acción privada, quiso llegar a la plenitud apenas se sintió en posesión de los medios necesarios para sobrelevar la existencia con los rendimientos de su trabajo : decidió casarse, y a los veintidós años aún no cumplidos se casó con María Magdalena Cabrales. Encontró una compañera magnífica, no levemente dispuesta a compartir con él la poca alegría y el mucho quebranto que del mundo podía esperar.

II

La alegre adolescencia de Maceo, proveniente del esfuerzo y de la virtud de sus padres, contrastó con la triste fortuna del país. Los años que habían pasado desde su nacimiento agravaron la injusticia social que dividía a los habitantes de Cuba en hombres libres y hombres esclavos y exacerbaban la irritante diferencia entre españoles y cubanos. El régimen político-social de esta Antilla se mantuvo sobre el pernicioso principio de rodear de privilegios a los españoles en ella residentes, personas



Antonio Maceo.

libres por añadidura, con perjuicio y a costa del resto de la población, mancillada por la subsistencia de la esclavitud de los negros, que parecía más oprobiosa después de su abolición en los vecinos Estados Unidos de América por efecto de una de las más sangrientas guerras de que había memoria y bajo la acción redentora de Abraham Lincoln.

Antonio Maceo, sus padres y sus hermanos no estaban contentos ni conformes con la libertad personal de que gozaban. Figuraban entre los habitantes de este país que a diario, a todas horas, sin solución de continuidad, sufrían en el decoro propio el escarnio que se derivaba de la esclavitud de la raza negra y de los abusos que fueron la esencia del régimen colonial. Pensaban que, en último término, hasta dejaba de parecer un hombre libre el que toleraba un mal gobierno y no trabajaba por derribarlo. El 10 de octubre de 1868 se alzó Carlos Manuel de Céspedes contra el poder de España en Cuba. Unos días después ingresó Antonio Maceo en el Ejército Libertador, a cuyo servicio se puso toda su familia.

Inició su carrera militar bajo la regla inflexible de que en él cada promoción debía estar precedida de una acción de guerra en la que su vida hubiese corrido peligro. Un día se batió con valentía ; ahora sí podía ser y fue teniente. Otro día se destacó peleando reiteradamente ; ya fue capitán. Tres meses después de su ingreso en las filas libertadoras evidenció su aptitud guerrera en una función de armas difícilísima : así ganó el ascenso a comandante. En esta época descoló de nuevo por su ímpetu bélico y por su capacidad : el acierto revolucionario lo nombró teniente coronel.

Nuevos lances de guerra en el año de 1871 ilustraron su hoja de servicios ; constituyeron la razón que precedió a su nombramiento de coronel en el Ejército Libertador. Al lado de Máximo Gómez y Calixto García redobló el uso de su aptitud bélica. Se movió sobre vastos territorios. Planeó. Combatió. Triunfó. De este batallar salió su promoción a brigadier. La regla no varió : cada ascenso fue anunciado y determinado por el comportamiento heroico.

La Revolución quiso reponerse de los quebrantos que generaban sus discordias intestinas. Se decidió el asalto de Manzanillo, y Maceo se intródujo en la plaza bajo la metralla enemiga. Se pensó en la invasión de Las Villas, y se le escogió para mandar. En Melones, Naranjo y Las Guásimas se desarrollaron sonadísimas funciones de guerra, y él descoló por su valor y su pericia.

Las grandezas patrias no anduvieron solas. Se sucedieron errores y miserias entre hombres de la Revolución. Hubo villarajos que se opusieron al avance de las fuerzas invasoras procedentes de Oriente. Maceo tuvo que contramarchar con las tropas de que disponía. El germen de la indisciplina se extendió. Estalló una sedición en Lagunas de Varona. Maceo, paradigma de cubanos ecuanimes, observó con dolor la decadencia de los valores esenciales de la causa a que estaba consagrado en cuerpo y alma.

Mientras Maceo recorría dilatadas regiones orientales en son de guerra, y

loniaje mantenía con creciente irritación la diferencia entre españoles y cubanos.

Los padres de Antonio Maceo se ocuparon en educarlo, y lo educaron en los términos que les permitieron sus posibilidades y la capacidad del medio. Una educación como la entendieron Mariana Grajales y Marcos Maceo comprendía desde las buenas formas y costumbres que ellos enseñaron con sus ejemplos hasta el culto del trabajo, pasando por la instrucción escolar. Antonio Maceo aprendió de sus mayores que la tierra propia era excelente base para el trabajo. Ellos poseían en propiedad la tierra que cultivaban : fértil tierra de Majaguabo, en San Luis de la Enramada, en extensión suficiente para criar ganado y cosechar tabaco y frutas de comer.

atacaba a Sagua de Tánamo, y se hacía sentir en Baracoa, y preparaba otras sorpresas de enorme efecto, ansioso en la espera de nuevas victorias de las armas libertadoras, contra éstas se maquinaba internamente un golpe terrible. Al cabo, en Santa Rita se exhibió el resultado de la turbia maquinación. El caudillo de la desintegración revolucionaria habló de renovación política y pretendió que Maceo lo secundara. El cubano cabal reaccionó con energía y severidad ante lo que tuvo por toda una invitación a la desobediencia y al motín. El gobierno de la república organizada en los campos de Cuba libre podía adolecer, y adolecía, de insuficiencias. Pero los hombres armados para crearla y defenderla no estaban autorizados legal ni moralmente para sobreponer su señorío personal a los intereses colectivos.

Pelear, y pelear sin descanso, fué su oficio, que también lo obligó a mantener estrecha vigilancia sobre los valores morales de la República. El mucho batallar lo acercó a diario al peligro. Su cuerpo, perforado con reiteración, lo fué gravemente : fué el antecedente obligado de su exaltación a mayor general del Ejército Libertador. Y el alto jefe no cejó. En Juan Mulato y San Ulpiano se opuso con la contundencia de sus armas a los intentos de pacificación que desde el bando español aceleraba Arsenio Martínez Campos. Pero la cansera en las filas cubanas acometió a los más. En El Zanjón, en Camagüey, el 10 de febrero de 1878, se firmó un pacto destinado a terminar la guerra iniciada en Cuba casi diez años antes.

III

Maceo no aceptó el pacto que se concluyó en El Zanjón. Su actitud desconcertó a quienes ansiaban el restablecimiento de la paz. Y el 15 de marzo de 1878, en Baraguá, confederó con Martínez Campos a dos caudillos se enfrentaron con criterios disímiles. El español creyó que todo se arreglaría por medio de unas palabras llamadas a inspirar confianza y esclarecer conceptos. El cubano repudió la nueva postura que a la Metrópoli atribuía su vocero. En un punto de extraordinaria importancia los separatistas hicieron hincapié : la abolición de la esclavitud. ¿ Estaba listo Madrid para reconocera de manera definitiva ? Si siquiera esto se lograba después de tanta y tan cruenta lucha ! Martínez Campos no quiso, o no pudo, acaso muy a su pesar, comprometerse a más de lo poco que Maceo vió en el firmado en El Zanjón. No hubo remedio para la discrepancia.

La República saltó hecha pedazos en El Zanjón. ¿ Qué infortunio ! Camagüey la vió nacer y la vió morir. Maceo quiso resucitarla. Su prestigio era la única fuerza moral que acaso tenía capacidad para realizar el milagro de mantener organizada la resistencia armada. Se reunieron los inconformes. Acordaron una brevísima ley constitucional. Eligióron altos funcionarios civiles y militares. Encargaron a Maceo de la jefatura de Oriente. Durante dos meses Maceo se afaná por revivir la guerra. Los españoles no deseaban pelear. Los cubanos estaban exangües. No fué posible traer de afuera el ánimo ímpetuoso y los pertrechos bélicos que era imposible

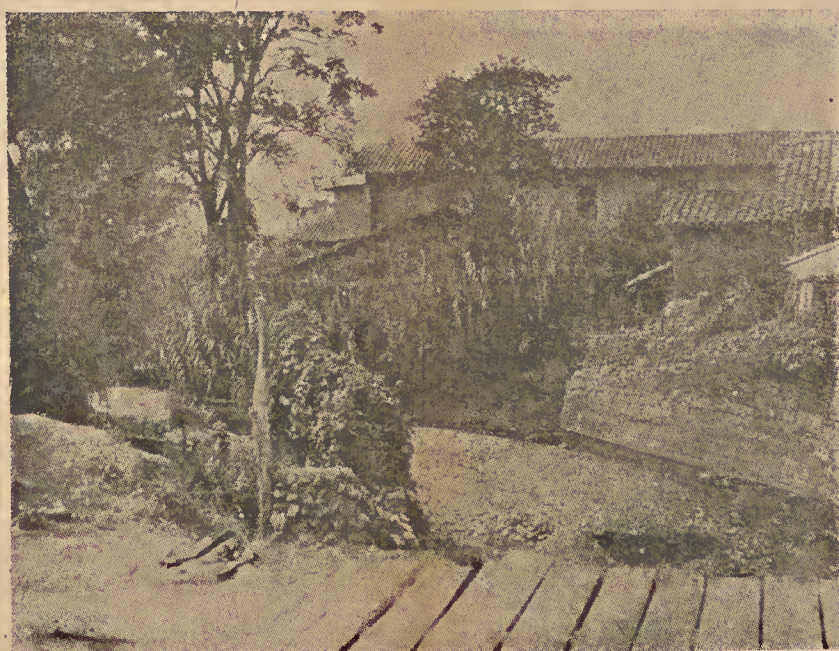
conseguir adentro. El Gobierno Provisional, que así se llamó el nuevo instrumento político de los libertadores, decidió que Maceo se trasladase al extranjero en busca de elementos salvadores.

Maceo salió por Santiago de Cuba el 10 de mayo de 1878. Aportó a Kingston. Nunca sus plantas habían pisado tierra fuera de su patria. Su misión consistió en despertar el entusiasmo y la abnegación de los emigrados cubanos. Bajo el signo de la adversidad tomó el rumbo de Nueva York. Nuevos aires no le depararon impresiones nuevas. En todas partes reinaba el desaliento. La emigración cubana estaba impotente y no era susceptible de una reacción inmediata. Esto fué lo que Maceo vió con sus propios ojos. En Cuba, el 25 de mayo de 1878, el Gobierno Provisional acordó disolverse, y la paz, por lo menos la paz material, pareció absoluta.

IV

El fin de la guerra en Cuba dejó a Maceo en movimiento en el extranjero. Regresó de Nueva York a Kingston. Desde lejos vigiló los estados de opinión y las posibilidades existentes en Cuba.

Con la madurez de su vida alcanzó la posesión de preciosas prendas. En el hombre pulguérrimo que era él, siempre vestido con discreta elegancia, había también un caballero perfecto. Era modesto en su porte y en sus costumbres. Tenía dominio completo sobre sí mismo. Hablaba despacio, con mucha mesura, en parte por temperamento, en parte con el logrado deseo de disimular su tartamudez congénita. No empleaba palabras desvergonzadas. No daba muestras de enfado. No bebía licores. No fumaba. Procuraba ser grato a los demás. Extremaba su afecto para con los amigos. Gustaba de andar en compañía de personas bien criadas. Era excelente observador. Rehuía referirse a sus proezas guerreras. Respetaba la reputación ajena tanto como la propia. No se le



oía murmurar a costa del prójimo. No daba paso a intrigas. Realmente, fué un gran señor por fuera y por dentro. Su decente inquietud lo compelió a andar y desandar los caminos del ostracismo y estableció contactos con hombres conspicuos. Logró que Honduras lo acogiese cordialmente y utilizara sus servicios. Key West, Nueva York, Méjico, Jamaica, Panamá y Perú señalaron sus peregrinaciones.

Desde tierras extrañas se abrió paso hasta La Habana a principios de 1890. En La Habana fué agasajado. No pudo resistir a la tentación de conspirar. Estudió la topografía de las regiones occidentales. Se dirigió a Oriente. Extendió e intensificó los preparativos bélicos. Las autoridades coloniales destruyeron sus planes para un movimiento armado de inmediata ejecución. La previsión gubernativa lo expulsó de su patria.

En Costa Rica siguió atento al desarrollo de los acontecimientos de Cuba y de los demás pueblos americanos que con el suyo se relacionaban o podían relacionarse más íntimamente. Desde allí emitió su voto en favor de que Máximo Gómez fuera el general en jefe del Ejército Libertador al reanudar Cuba su guerra por la independencia. Desde allí mantuvo cordial y provechosa correspondencia con José Martí, que estaba realizando el prodigio de unir a todos los separatistas así a los de la Isla como a los de las emigraciones. Desde allí estrechó su amistad con otros grandes de América, adentrados también en afanes de liberación y redención colectivas.

V

De Costa Rica partió para Cuba, otra vez en pie de guerra, aunque expuesto a ver fracasado el movimiento ideado por Martí. Desembarcó en Duaba, en Baracoa, el 1º de abril de 1895. Gómez y Martí aportaron a otro lugar de las costas orientales de la Isla. Los próceres se acercaron, y se reunieron, y hablaron. Martí cayó en Dos Ríos con el pensamiento clavado en la necesidad de dar organización institucional a la República. Maceo fué de los que recogieron y auspiciaron esta ansiedad del Apóstol. Pero sabía que su puesto se hallaba en la línea de fuego. Se hizo superior a las posibilidades circundantes. Se movió en forma inusitada en la provincia de Santiago de Cuba. Ofendió y se defendió en medio del asombro de sus enemigos. Su presencia y su acción en Cuba fueron decisivas para la causa de la independencia.

La Asamblea de Representantes de la Revolución, reunida en Jimaguayú en

septiembre de 1895, incluyó en la Constitución por ella votada el cargo de lugarteniente general del Ejército Libertador y eligió para desempeñarlo a Maceo.

Tarea fundamental fué la de invadir el territorio cubano hasta los confines occidentales. Fuerzas superiores quisieron que Maceo iniciase la magna empresa en Baraguá, en el mismo lugar en que había pretendido vitalizar en 1878 la Revolución. La columna invasora se componía de unos mil cuatrocientos hombres cuando partió de Oriente. Su conductor experimentó profunda alegría porque estaba al servicio de su patria en términos de extremo peligro.

La invasión parecía trabajo de titanes. Gómez y Maceo la llevaron adelante con pasmosa celeridad. El general en jefe puso a la cabeza de la columna invasora al lugarteniente. De provincia en provincia, con puntos dignos de la celebridad — Lázaro López, La Reforma, Iguará, Mal Tiempo, Coliseo, Calimete, Hoyo Colorado —, la invasión llegó a La Habana, donde quedó a cargo de Maceo la responsabilidad de extenderla hasta Pinar del Río. Dos semanas le bastaron para recorrer el largo camino que conducía a Mantua. Al cabo de tres meses, el 23 de enero de 1896, quedó consumado el atrevido plan mediante el doble procedimiento de pelear donde el choque había sido inexcusable y evadir la pérdida de sangre y pertrechos cuantas veces había sido posible como medida de previsión impuesta por la notoria desigualdad entre el aparato de guerra español y los improvisados y deficientes recursos libertadores.

Por EMETERIO S. SANTOVENIA

ponía a salir de la región occidental, reclamado en el otro extremo de la Isla por la necesidad de conjurar riesgos nacionales, pudo experimentar, en lo íntimo de su recta y generosa conciencia, el gozo inefable de haber acumulado tantas glorias para su país como para sí mismo a través de esos meses en que no cesó de trabajar, trabajando más que nunca, con brazo heroico y claro intelecto.

VII

La resolución de abandonar el territorio de Pinar del Río era irrevocable. Se la imponían sucesos distantes y designios propios. La salud de la Revolución reclamaba la consumación de este difícil esfuerzo. No le quedó otra ruta que aquella que lo conducía, fuese por donde fuera, al otro lado de la trocha levantada entre Mariel y Majana.

Por tierra era difícil burlar la trocha de Mariel a Majana. Por la mar abierta tampoco era fácil la noche en que se intentó. La solución aceptada y practicada surgió a última hora por necesidad ineluctable : el héroe y quienes compartieron el privilegio de seguirlo en el riesgo y la aventura pasaron levemente, en frágil barquichuelo, casi ro-

la dulcedumbre de un amor platónico. El capitán indómito tenía por delante esperanzas y realidades, grandezas que esperaban y mezcindades que acechaban, la afección de unos hombres y la aversión de otros. Se hallaba enfermo, padecía fiebre. Soñó. Era menester avanzar. Gente conocedora de estos lugares lo llevó por caminos seguros hasta San Pedro, en la provincia de La Habana.

El lidiador renacía bajo el imperio de las necesidades patrias que ansiaba satisfacer. Concebía proyectos. Dictaba órdenes. Se disponía a reasumir la función de gran conductor de la guerra. Descansaba un momento para reanudar las reflexiones y el trabajo. Era el 7 de diciembre de 1896. De pronto se presentó tropa enemiga. Iba a desarrollarse una de las incontables acciones bélicas en que él había medido y seguía midiendo sus armas. Esa era la idea lógica. Pero la fuerza de su destino determinó otra cosa. Se alzaron fusiles y sonaron disparos de parte y parte, y hubo exclamaciones, y se intensificó la pelea, y Antonio Maceo, atravesado por una bala, ya sin vida temporal, cayó sobre un pedazo de tierra cubana.

Lo de San Pedro, con ser una enor-

me desventura, no fué sino un episodio más en la existencia del lugarteniente. Las potencias de su espíritu no desaparecieron : continuaron trabajando por la victoria de los ideales que lo habían inflamado durante décadas. Fueron ideales grandes, como grande fué la gloria de haber sido de ellos custodio y propulsor. Aún se escuchaban, y se escucharían por mucho tiempo, las palabras de Maceo que hablaron de exaltación de fraternidad, dignidad, igualdad, libertad y democracia.

zando las guardias españolas, sobre las aguas de la bahía de Mariel, en oscuras horas del 4 de diciembre de 1896. Se reunieron en la otra orilla. Avanzaron como sombras, en silencio, los corazones agitados, las sienes palpitantes. ¿ Cuántos pensamientos agolpados en estas cabezas ! Y la cabeza mayor, la cabeza del que dirigía y celaba la empresa, iba inclinada bajo el peso de la inquietud o de la alegría, o a un tiempo de la inquietud y de la alegría. Atrás quedaban el valladar español, el peligro, la gloria de una gran campaña y



La campaña de Pinar del Río fué toda una revelación de las facultades creadoras de Maceo. Conocido y admirado era lo que en los muchos años que llevaba sirviendo a su patria había atesorado : capacidad, carácter íntegerrimo, amor a la Revolución, devoción a los hombres mejores, apego a la fraternidad, elevación en el enjuiciamiento de los negocios públicos, aptitud heroica y huellas de veinte y más heridas que lo habían hecho sangrar. Ese era su pasado fecundo y glorioso. Pero algo de insólito tenía lo que elaboraba con ideas y hechos en Pinar del Río, donde llevaba con garbo y maestría el peso de una jefatura difícilísima y de unas responsabilidades inmensas.

Más que las acciones de guerra de Maceo en Pinar del Río, había que ver el constante y sangriento combate que fué su campaña militar sobre este suelo, en tantos parajes aspérrimos. El combate era rudo, era largo, era de quinientos hombres contra muchos miles de hombres, a veces seis o doce hombres contra varios cientos de hombres, los primeros mal municionados y los segundos pertrechados hasta más no poder. Los vericuetos de la cordillera de los Organos, los caminos reales de Vuelta Abajo y los pinares de Montezuelo y Coja del Negro constituyeron el teatro de la batalla militar y moral dada a tanta fuerza de España concentrada con el designio de acorralar y exterminar al intrépido capitán y a sus abnegados seguidores. Esto fué la campaña de Pinar del Río : pelear casi a diario, pelear en condiciones de desigualdad extrema, pelear más que en cualquier otro lugar de Cuba.

Con haber sido extraordinarias las dimensiones históricas y políticas de la invasión, para honor altísimo de Maceo, no le cedió en trascendencia la campaña de Pinar del Río, obra también de su genio y su actividad, que allí se manifestó ampliamente. Cuando se dis-

# La «guerra psicológica» y el

Para lograrlo y hacer buena la teoría de que se comía demasiada carne, cuando ésta escaseaba, inventó la trampa naturista y en ella cayeron algunos conferenciantes, los que vieron con sorpresa y sin posible rectificación que toda la prensa «amarrada» al carro del déspota les hacía decir lo contrario de lo que sustenta la doctrina vegetariana. Y así se recomendaba el pescado para substituir a la carne, y quizá otras «enormidades» por el estilo.

Hecha esta aclaración ante uno de estos amigos naturistas que cayó en el garlito de la burla «peronista» y se prestó a una colaboración pública, se entra de lleno en el examen del tema de «La Guerra Psicológica», cuya sigla G.P. no es en modo alguno edificante.

No es posible llegar a mayor degradación de la dignidad que dedicarse a la planificación de la «técnica del factor psicológico en las fuerzas armadas». Esta propuesta debería poner en actitud de rebeldía a todos esos millones de ingenuos «combatientes por la paz» que creen que sólo con la «buena voluntad» y la «unión de las mentes» puede lograrse evitar la guerra y se entretienen en divagaciones congregantes completamente inocuas ante el exceso armamentista de todos los Estados.

En la complicidad de la psicología con el militarismo se pierden en absoluto todos los frenos de la moral convencional humanista. Los psicólogos profesionales que dictan cátedra y ejercen funciones de gobierno se alían al deterioro general que corroe al sistema social de la autoridad y de la explotación

y apuntalan el último recurso que puede aún sostener esta podredumbre que nos asfixia y nos hundirá en el cieno de la gran catástrofe.

La guerra psicológica se estudia entre técnicos y gente de armas sin tapujos. Hay que crear el clima favorable a la locura y a la matanza universales.

No es nuevo jugar con las fuerzas ideológicas, pero ahora se intenta canalizarlas en dos aspiraciones concretas: producir el miedo en el adversario, por las sucesivas etapas que conducen a la incoherencia del pánico y a la derrota, y reforzar el ímpetu de los combatientes, a quienes se exalta la mente con todos los símbolos y mentiras que indu-



HORA que se puede, se exhuma el vapuleo que en su oportunidad se hizo de «La Guerra Psicológica», corrosiva publicación hecha por el exministro del «justicialismo peronista», Ramón Carrillo, quien como doctor y «eminentia parda» pronunció tres conferencias sobre el tema ante la plana mayor del ejército argentino.

Como hay todavía ingenuos que se entusiasman con palabras, sin percartarse de las intenciones, es bueno puntualizar hechos que demuestran las infamias de este colaborador peronista, siempre a tono con la mayoría degradada y degradante.

Si es verdad que en público este exministro de Salud Pública tuvo audacias de lenguaje contra las universidades, diciendo que de ellas no salen sino incapaces y si también elogió al naturismo y auspició conferencias sobre alimentación, lo hizo con el fin de que no quedase fuera del círculo de la infamia dictatorial ni la más ínfima opinión contraria.

cen a cometer los más furiosos crímenes contra el supuesto enemigo y lograr sobre él la victoria... ¡Famosa victoria!... Ahí están presentes y sufrientes las consecuencias de las últimas guerras...

secuelas, forman el ambiente que los megalómanos cultivan para el siniestro triunfo de sus propósitos esclavistas. Todo el subconsciente ancestral y oscuro se hace revivir, en una actuación de cri-

## Por COSTA ISCAR

¡ Tan derrotados los victoriosos como los vencidos!... Pero quedan aún fuerzas para la lucha final.

Hay una técnica seudo científica criminal. Los nazis la sistematizaron con sus 5.000 hombres muy especializados en psicología corrosiva y que el Ministerio de Propaganda coordinaba en su labor uniforme. Pero todo ese tinglado infame se derrumbó ante el empuje de las fuerzas de la resistencia civil.

Para manejar lo más profundo de la psicología individual y colectiva y proyectar los mejores medios ofensivos y defensivos, los gobiernos cuentan con factores poderosos de dominio: Prensa, Radio, Cine, Comunicaciones, Televisión. Por ellos es posible la guerra totalitaria basada en la política y en la economía dirigidas por los que se hacen proclamar «salvadores» en la estrategia de los armamentos aniquilantes. Y así se hace brillar una doctrina aderezada en una mezcolanza geopolítica con absurdas pretensiones filosóficas.

Entre las clasificaciones que los científicos criminales hacen del resultado anterior, simultáneo y posterior a la guerra, se indica la minoría de «los desadaptados que, con rapidez, pasan a ser elementos de perturbación aún dentro del ejército». «Esos son los que hay que eliminar rápidamente, porque son focos de indisciplina, de desorientación y de contagio».

La guerra es un desequilibrio vital y una subversión de las normas morales de la rutina social en que el sujeto vive engranado con pasividad de autómatas. Por tanto, «el ejército debe adaptar al pueblo al estado bélico y los gobernantes deben, mediante la técnica psicológica, crear en las masas la ilusión de un porvenir mejor».

He aquí un cinismo psiquiátrico por el que se guían los dirigentes para organizar sus huestes guerreras.

El miedo, la rabia, la soberbia, el fanatismo, con todos sus matices y

men premeditado; todos los gobernantes paranoicos, sujetos peligrosos que deberían sufrir la camisa de fuerza, establecen la técnica apropiada para la Guerra Psicológica y tienen como divisa la del coronel Kelm: «En la próxima guerra atómica, la G. P. será más importante que en la segunda guerra mundial, antes, durante y después de las operaciones bélicas».

«El factor psicológico en la guerra» profundiza el abismo que nos separa de esa servidumbre de los que se titulan hombres de ciencia y no hacen sino forzar y reforzar las armas de los guerreros. Estos, de cualquier clase que procedan, no dejan de ser malhechores de lesa humanidad.

Los que pertenecemos a los «inadaptados», seguiremos siendo «focos de indisciplina y de contagio». Y si por nuestra orientación racionalista y vivificante hemos de merecer la muerte por mano del despotismo, haremos impertéritos el gesto despectivo y sarcástico que merece nuestra época de vilipendio militar. Mientras vivamos, sembraremos rebeldía para que el hombre sea hombre y no instrumento psicológico de la perversidad del mando y de la obediencia.

Los técnicos de la G.P. se arrodillan ante el ídolo militar para servirlo y adorarlo. Su doctrina es la creencia de que «una guerra es siempre justa, lícita y moral». Mas no es posible hacer la guerra sin combatientes y la moral de éstos debe ser dirigida con todos los «elementos espirituales» (?), aunque el fin de la guerra sea siempre una conquista.

La población civil debe estar asimismo ajustada en todos sus resortes con la moral de la tropa. «No basta la mera propaganda bélica, sino la guerra psicológica en estrechísima colaboración con el poder político». Y se cita como ejemplo típico, «magnífico», la moral de los ejércitos alemanes en la última contienda, «que se mantuvo incólume en toda circunstancia, en las victorias y en las derrotas, en la superabundancia y en la escasez de los aprovisionamientos».

La ciega fidelidad a la disciplina y a la fe guerreras no puede improvisarse. «La preparación psicológica se realiza en el tiempo de paz y los frutos se cosechan durante la contienda». «El estado moral del ejército se caracteriza por su altivez, su soberbia, su agresividad y la fe en que su defensa heroica por la patria le dará un mejor porvenir». El mito es más eficaz si se logra transformar el instinto de conservación, siempre vigilante biológico, en «instinto social de guerra total». Este estado psicológico es la consecuencia premeditada de «una doctrina de guerra firme y arraigada en ideas y conceptos que abarcan la totalidad del ser individual y nacional», puesta en acción por la selección psicológica de los cuerpos dirigentes, la oficialidad insuflada de «espíritu militar», cuyo método ejecu-



# servilismo pseudo científico

tivo de origen alemán es éste : « Se enseña a todos a vivir en la paz, pero como soldados, con « espíritu de sacrificio », deber, disciplina, subordinación a « ideas superiores y con respecto profundo a las jerarquías ».

Esta selección se realiza con todos los recursos inquisitivos de la psicología policial ; se lleva el examen, por preguntas sagaces, hasta las más íntimas indagaciones del sujeto, « en sus hábitos, modo de ser, y en sus reacciones simples, casi domésticas ». Las pruebas idóneas son : biográficas, expresivas, psicológicas o de inteligencia, de eficiencia y voluntad, de audacia y, finalmente, de mando ».

Los aspirantes al mando aceptarán gustosos esta inquisición exhaustiva, puesto que su mentalidad ya obedece a incentivos de mando y de guerra.

La selección psicológica de la tropa, carne de... bomba atómica, interesa especialmente a los rebeldes a toda disciplina y más a la militar. Ante la indagación sistemática, la mejor defensa es el mutismo absoluto y consciente y acentuar las « rarezas » que llaman la atención de los instructores y que colocan a los sujetos observados en el campo sospechoso de las « anormalidades ».

Después de la selección técnica viene la división de los « componentes psicológicos de la zona militar de una nación en guerra ». Los combatientes, el comando, los abastecimientos, la retaguardia civil política y dirigente, todo ese armatoste guerrero debe ser movido con mano militar en las actividades de defensa y miedo, ataque y rabia y creación de esperanza en mejor vida nacional. Los mitos humillantes que se intentará explicar se sintetizan en el « heroísmo de morir en el campo del honor antes de entregarse vivos al enemigo, en la obediencia ciega aunque parezcan erróneas las órdenes, en el odio al enemigo « perverso » que indefectiblemente será derrotado y en la utopía del porvenir resplandeciente que traerá, con el triunfo, mayor riqueza y felicidad para el soldado, su hogar y su patria ».

Esta finalidad tiene medios innumerables « que pertenecen a la farmacopea propagandista, a ese laboratorio de ideas en que los poderes políticos y militares deben coincidir para cumplir a conciencia su deber de conductores de una comunidad ».

Pero la carcoma trabaja siempre en la retaguardia, « en las zonas civiles donde puede cundir la indisciplina por la diversidad de sus elementos y porque en ellos hay cierta inactividad al margen de la guerra ». « La retaguardia debe reforzar la zona militar. Todos los derrumbes comienzan no en el campo de batalla, sino cuando el estado moral y psicológico de las grandes masas pasivas comienza a descender ».

La prevención exige vigilancia, severa y profunda de las tropas por medio de la soplenería organizada por psicólogos profesionales disimulados en ellas, quienes actúan como « agentes detectores de todo lo que se habla y se piensa en las filas y son verdaderos sismólogos del estado psicológico de los combatientes ».

Se preconiza también la censura previa y efectiva sobre la correspondencia después de impartidas las instrucciones a que deben obedecer los que escriban.

A todas las precauciones pasivas siguen las « activas » : « persuasión, sugestión y compulsión ».

« La ridiculización del enemigo y su menosprecio deben ser constantes, valiéndose de todos los medios, desde los más dramáticos hasta los más humorísticos ».

Lo esencial es la constante « exploración de la opinión pública » : saber lo que se piensa y siente y lo que se manifiesta en público ; crear trampas periodísticas de emigración y comprobar así el índice de « desertores ». Por medio de la delación organizada y de las mentiras amañadas se obtiene la medida constante de la situación psicológica. Esta puede ser « excelente » cuando hay entusiasmo y ardor populares y se despiegan en los actos públicos oficiales. La situación « mediocre » es evidente ante los síntomas de indiferencia y abstención y es el comienzo del estado « malo » en el que aparecen los « pacifistas » que, con altanería gritan : « ¡ Queremos la paz ! » Si se llega a esta proclama la derrota es inevitable.

Para evitar este derrumbe hay que emplear los « métodos preventivos drásticos propuestos por los asesores del comando supremo y en estrecha vigilan-

cia del médico militar psicólogo. Observar y encauzar todas las reacciones del frente y de la retaguardia a fin de que militares y civiles acepten el « modo de ser que se les impone ».

Todas las sugerencias deben ser tendenciosas : la organización de las actividades y las distracciones, los deportes, los espectáculos y las agrupaciones que fomentan el carácter y el orgullo nacionalistas. Hay que trabajar la « opinión pública » para que crea que el soldado no deja de ser hombre y ciudadano, aunque en realidad sea una « máquina » en la que todas sus piezas han sido ajustadas para que cumpla su función castradora de toda rebeldía consciente. Se afirma el reconocimiento de la personalidad « aún cuando el ser pacífico se convierta en guerrero ». « La clásica disciplina rígida se hace flexible, pero sin perder nunca el dominio del subalterno, a quien se le inculcará que la autoridad es un concepto moral, cuyo prestigio él mismo debe realzar en sus jefes ».

Por último se afirma que « la guerra sigue siendo una ciencia y un arte y que la psicología de la guerra es un arte nuevo y atractivo de incommensurable gravitación en los tiempos venideros ».

Este galimatías de sugerencias fanáticas en que se asfixia el hombre, esta jerga de los seudo sabios no puede convencer a los que viven despiertos y son elementos reactivos contra un mundo que persiste en las infamias de la guerra.

Se aprovecharán las lecciones de los que se creen dotados especialmente para la dirección autoritaria y se ayudan con todos los mitos antiguos y modernos. Los pocos hombres que comprenden serán siempre focos de insubordinación y sabrán también crear y fomentar la

« PAZ PSICOLOGICA » en que pueda orientarse una convivencia libertaria, sin ídolos ni sacerdotes, sin jefes ni soldados, sin burocracia parasitaria, sin autoridad zafia brutal y homicida.

Ante la pretensión de los que se pavonean como elegidos por « poderes superiores » con el beneplácito de las masas dirigidas y empantanadas en el lodo de los siglos, se levantará la voz resonante que puede tener eco universal : Primero queremos la paz definitiva y sobre ella podremos edificar, en fin, un mundo en que los hombres puedan entenderse. También retumbará una carcajada siniestra para los déspotas. Temblarán todos los falsos prestigios y todas las jerarquías autoritarias. Y el hombre podrá decir a todos los que se erigen en amos y directores de un mundo vesánico :

Cuando seáis capaces de vivir sin poneros cada día en cuclillas para vaciar vuestro vientre pletórico y manteneros en salud precaria, cuando seáis aptos para evadiros de las funciones fisiológicas inherentes por igual a todos los mortales, entonces podremos reconocer vuestras presuntuosas jerarquías. Hasta que ese estado de « pureza » no sea el vuestro, nuestras mofas os perseguirán y caeréis por el ridículo y os ahogaréis en la misma violencia que os ha engendrado y os sigue manteniendo.

Termina « La Guerra Psicológica » con una clasificación sobre el estado mental de cada soldado y sus posibles trastornos. Los cinco grupos psiquiátricos que deben ser observados son : « dementes, psicóticos, instintivos o peligrosos, retardados y fronterizos o neuróticos ».

En este aspecto práctico y anecdótico más que científico del estudio esbozado « con miras a una vasta ampliación », cabe señalar una evidente parcialidad :

« Es tipo anormal el indisciplinado e inadaptable, sobre todo en regímenes como el militar ». « El militar formado en ciertas normas y orientado en ciertos principios, solamente puede cometer delito cuando está perturbado ». « El oficial debe tener esa serenidad fría que se exigía en el reglamento alemán militar : que sea imperturbable y que sus emociones no le ofusquen cuando tenga que decidir. No es tan peligrosa una falla mental en un soldado como en un oficial ».

Esto es claro, pero es obscuro poder averiguar quiénes son los enajenados. En una humanidad con profundas taras psiquiátricas, de las que pocos se libran, según dicen los que observan, estudian y cuidan (?) a los locos para su mejor rendimiento militar, ¿ quiénes son los más peligrosos?... Las opiniones siempre están divididas y no hay por ahora posibilidad de entenderse.

Lo cierto es que el autor de este trabajo antisocial, el doctor Ramón Carrillo se clasifica a sí mismo en el grupo de los « ciclotímicos congénitos, caracterizado por períodos de excitación y de gestos agresivos, a los que sigue la depresión triste, con deseos de llorar ». Son caracteres opuestos, reacciones de un extremo al contrario. Dice así el « eminente » Carrillo : « En el caso que me volviese loco, yo me manifestaría en psicosis maniaco depresiva, o locura circular ».

¡ Cuidado, doctor, que esta es la peor locura, quizá, ya que al ser circular, puede no tener cura ni escapatoria del refugio en que se alberga !

Resta averiguar ahora quiénes son los cuerdos que pueden hacer el diagnóstico de los locos en este manicomio suelto que es ; la sociedad autoritaria !

COSTA ISCAR

## SOBRE LA JOTA ARAGONESA

A los ecos castizos de la hermosa — aunque, si todo ha de decirse, un poco plúmbea — partitura de « La Dolores », se entusiasmó España entera... En verdad, teníamos tan pocas obras del género dignas de admiración que hubo quien creyó que al arte lírico español habíale llegado la hora de competir con el italiano ; pero las tentativas que desde entonces se han hecho no han pasado de ser meritorios ensayos nos quedamos en la zarzuela grande ; de ahí no pudimos pasar, pero con tan firmes ejemplos como « Jugar con fuego », « El Barberillo del Lavapiés », « Pan y Toros », de Barbieri ; « El postillón de la Rioja », de Oudrid ; « Una Vieja », de Gaztambide ; « La Bruja », « La Tempestad » y « El rey que rabió », de Chapi ; y « Los sobrinos del capitán Grant », de Caballero, por nombrar solamente las que casi han llegado hasta nuestros días.

De lo que va de siglo hasta la fecha sólo « Doña Francisquita », de Vives, o « Los claveles », de Serrano, « La leyenda del beso », de Soutullo y Vert, « La Calesera », de Alonso, « Molinos de Viento », de Luna, « El huésped del Sevillano », « Los gavilanes », de Guerrero, « La del manojito de rosas », de Sorozábal ; « Luisa Fernanda », de Moreno Torroba, « Las golondrinas », de Usandizaga, han mantenido con honra el pabellón de la comedia lírica ; todo lo demás, « tente mientras cobro ».

Pero volvamos al éxito extraordinario de « La Dolores ».

Esta obra famosa fué escrita en un acto para zarzuela por el gran dramaturgo catalán Feliu y Codina, y ante las dificultades que encontró para estrenarla o no hallando músico adecuado, le añadió dos actos más y la convirtió en un drama que estrenó con gran éxito, primero en el teatro « Novedades » de Barcelona y después en el de la « Comedia » de Madrid con tan magnífica protagonista como María Guerrero.

La excelente acogida que tuvo la obra, que pronto recorrió en triunfo los principales teatros de España, movió al ilustre autor de « La verbena de la Paloma » a elevarla a la categoría de ópera, pero escribiendo también la letra de nuevo, como había hecho con « Garín », « Los amantes », y si el bueno de don Tomás como músico era eminente, como poeta no podía pasar de buen condiscípulo de aquel Carulla que versificó la « Biblia », y así pergeñó un verdadero monstruo absurdo e incongruente, vale como ejemplo, aquello de :

Ahí viene Onofre con el cofre.

Marchitas están las flores...  
Con este ruido, ¡ es claro !

Y otros ripios por el estilo de los que no se comprende como no le salvara el libretista, que era un gran poeta. Pero, como los cantables suelen ser lo de menos en las obras puramente líricas, « La Dolores », según dejo dicho, fué un éxito enorme desde el prelude hasta el final.

Pronto la « jota » se hizo popularísima. Tomáronla por su cuenta las fregonas más o menos ilustres y los organillos callejeros, y no se oía otra cosa que :

Si vas a Calatayud pregunta por la Dolores...

Y a su eco, recio y bravo, florecieron zarzuelillas y sainetes de ambiente baturro, pero el triunfo « clamoroso » — como dicen los que están poco duchos en nuestro idioma, porque « clamor » no significa entusiasmo, sino duelo y amargura — no se repitió.

La afortunada ópera no tardó mucho en saltar las fronteras, y como la música suena lo mismo en todas partes, el apellido de Bretón halló un lugar de respeto entre los más ilustres compositores del mundo.

Quiso la hidalga ciudad de Calatayud



demonstrar su agradecimiento a los preclaros ingenios que la tomaron por escenario de tan hermoso drama — aunque es cierto que a muchos de sus naturales no acaba de satisfacerles porque creen que el carácter de la protagonista menoscaba a la mujer biibilitana, aunque la « Dolores » no era de Calatayud, sino de Daroca — y organizó un homenaje en honor de Feliu y de Bretón, en el que tomó parte un tan insignificante hijo de aquella tierra como Joaquín Dicenta.

Para que el homenaje tuviese más colorido regional se celebró un banquete en el mismo mesón en el que se tiene por cosa cierta que prestó sus servicios aquella real moza.

El ágape fué abundante y sazonado con todo el áspero y simpático gracejo de la tierra. Desde Madrid y Zaragoza, acudieron amigos y admiradores de los « padres de la criatura », y sobre la franca alegría del desgarrado donaire el buen apérito con que los comensales hicieron honor a las viandas y bebidas, triunfó suelta y campechana la llaneza baturra, y fué ésta la que puso broche de acero, digno del carácter aragonés, a la gastronómica fiesta...

Acababa una rondalla, nutrida y bien dispuesta, de tocar la famosa jota del primer acto, cuando oyóse fuera el garboso rasgueo de unos guitarrillos callejeros que iban a rendir su pleitesía al gran músico salmantino.

Penetraron en el ancho patio que servía de comedor y sonaron los acordes de una « jota » auténticamente aragonesa, sin perfiles ni adornos técnicos de ninguna clase, pero que a los baturros de pura sangre se les metía en el alma, y una voz limpia y clara cantó con tanta franqueza como amor a la « tierra » :

La jota, para ser jota  
tiene que ser de Aragón,  
que las demás son postizas,  
aunque las haga Bretón.

Y el festejado insignie fué el único que, llegándose al franco cantador, le tendió la diestra, diciéndole :

— ¡ Es verdad, maño ! ; Lo que se siente, se dice !

Los demás, sobre todo Dicenta, que fué quien me lo contó, hubieran « agradecido » de muy distinta manera aquel hondo sentir de su paisano..

DIEGO SAN JOSE.

# EL PROFESOR DE LOGICA QUE ENLOQUECIO

Pero don Abundio ya había empezado a hablar. Su voz era fuerte y tonante. Manoteaba y levantaba los brazos como un viejo cómico de la legua.

— Lo horrible de lo horrible — contó exaltada y atropelladamente —, los ojos desorbitados de lo espantoso, la cabellera hirsuta de lo espeluznante, es la mona rabiosa. ¡ Sí, señor, caballero ! ; ; la mona rabiosa !... ; Que Dios le libre de que la mona rabiosa le salte de pronto al hombro y se le cuelgue del cuello por el rabo —...

« Y no crea usted, caballero, que la mona rabiosa me brinque entre las malezas del delirio. Yo nunca deliro. Le aseguro que se trata de una mona verdadera. Una vez yo maté una mona rabiosa ; tenía el rabo largo como cuerda de horca... Y hay muchas monas rabiosas como aquella maldita que maté. Son monas del infierno, pero están en la selva profunda y pavorosa del mundo, porque el demonio las suelta diciéndoles :

« — ; Andad a la Tierra y saltad al hombro de las personas más felices, y cumplidos con furia, dando vueltas rapidísimas alrededor de la cabeza de vuestras víctimas ; pero, ¡ cuidado ! ; no apretéis mucho el nudo del rabo, que podríais ahorcarlas ! Y el ahorcado ya no sufre.

« Las monas rabiosas son invisibles, y están suspendidas de los árboles gigantes del paisaje espiritual...

« ; Oiga usted, distinguido caballero ! ; Le juro que yo era el hombre más feliz de Segovia ! Todos me querían y respetaban allí muchísimo. Se preguntará usted en mente qué hacía yo en Segovia. Explicaba lógica en el Instituto General y Técnico. ; Lógica ! ; Lógica ! ; Para que ahora digan que estoy loco ! ; De cuándo acá ha podido volverse loco un señor profesor de lógica ?...

« Yo estaba casado, caballero. ; Y cómo nos amábamos mi mujer y yo ! Ella se llamaba María Teresa ; y de tan bella, dulce y buena que era, los ángeles más pequeñines del cielo bajaban a posarse sobre la cabeza y los hombros, como hacen las palomitas con las estatuas de las fuentes.

« Pero un domingo, cuando mi esposa y yo salíamos del brazo de oír la misa mayor de la catedral, sentí de pronto como un manotazo en el hombro derecho. Como nadie me lo había propinado y yo era profesor de lógica, enseguida pensé para mí : « ; No, pues no ha sido un manotazo ! ; Puede haber sido una mona invisible, que me haya saltado al hombro. ¿ Por qué no ha de poder haber sido una mona invisible ? » A los profesores de lógica no se nos escapa ninguna posibilidad... Mi mujer me preguntó tiernamente :

« — ¿ En qué piensas, Abundio ?  
« — En nada, criatura, en nada — contesté con aparente tranquilidad, para no alamarla.

« En esto, el pundonoroso y apuesto coronel de artillería don Silvestre Bustamante y Méndez-Vigo, que era el gobernador militar de la plaza, y que también salía de la catedral, nos detuvo ante el pórtico, como hacía todos los domingos, para saludarnos :

« — ; Hola, feliz pareja !... ¿ Qué tal ?  
¿ Qué tal ?

« El hombre tenía ya sus años ; quizá cuarenta y cinco. Pero, como vestía el rejuvenecedor uniforme militar, aparentaba mucho menos. Usted ya sabe, caballero, que el uniforme militar tiene siempre un roto por el que se les escapan por lo menos dos lustros a los cuarentones.

« Bueno, pues verá usted lo que pasó : El coronel, que se había cuadrado militarmente ante mi esposa, se inclinó con gran cortesía para besarle la mano.

« — ; Ya sabe usted, señora, que estoy siempre a sus órdenes y a sus pies como a los de una reina ! — dijo después el coronel con el mayor respeto.

« Yo sentí entonces que se me enroscaba al cuello una cosa larga como una cuerda ; pero como me palpé la nuez y no toqué cuerda alguna, enseguida deduje : « La mona invisible que me brincó al hombro, se me ha colgado del cuello por el rabo. ¿ Qué otra cosa podría ser ? ; Ninguna otra ! ; ergo es esa, o no hay lógica ». Y me horroricé.

« El coronel me preguntó atentamente :

« — ¿ Qué le pasa, querido señor Ledesma ?...

« Pero la mona rabiosa, ¡ plaf - : se me plantó en la cara, sin soltarse la maldita del cuello, y me mordió ferozmente en la cabeza, por dentro : en la mismísima masa encefálica ; se lo ase-



QUEL que nos mira tan risueñamente, apoyado de espaldas contra aquella columna, es don Abundio Ledesma — me dijo mi acompañante : nada menos que el director del manicomio que estaba yo visitando —. Era profesor de psicología, lógica y ética en el Instituto General y Técnico de la provincia de Segovia, cuando, de pronto, se volvió loco y mató a su mujer : un acceso de manía persecutoria...

Don Abundio ya venía hacia nosotros ; pero a su sonrisa había sucedido una expresión tenebrosa. Los ojos parecía que le centelleasen, como en una tormenta nocturna.

— Es un infeliz ; no tenga miedo — me susurró el director —. Viene a contarle a usted lo de la mona rabiosa que se le colgó del cuello por el rabo. Un relato escalofriante...

guro a usted, caballero. « ; Oh, la mona invisible está rabiosa ! », deduje al instante, con tremendo espanto.

« — ; Nada, no me pasa nada, señor coronel ! — dije, obligando a mi terror a sonreír.

« Pero usted ya sabe, caballero, que cuando a uno le muerden ferozmente en la mismísima masa encefálica, el pensamiento se le escapa a todo correr, huyendo como de terribles jaurías. En un segundo se piensan mil cosas a la vez. Y un profesor de lógica, dos mil. Y mientras mi mujer y el coronel me miraban, ella con gran inquietud y él

ella. Así, pues, para mi mujer y para el coronel conspirador, yo soy un gran estorbo. Luego me matarán. No cabe duda de que me matarán ». Y la mona rabiosa se lanzó a dar vueltas aceleradísimas alrededor de mi cabeza, como un ventilador horrendo, sujeta a mi cuello por el rabo.

« — ; Me quieren matar ! ; Me quieren matar todos ! : el coronel y los demás artilleros que andan metidos en el ajo de la conspiración, y mi propia mujer... — clamé sin palabras, para mis adentros. Y luego, tirando de mi mujer, le dije :

Por Alfonso Vidal y Planas

con cara de idiota, yo pensé así, en un sólo instante : « ; Ah, claro, clarísimo ! : Ella se llama María Teresa, que es nombre de Infanta de España ; y como el coronel la ama, quiere hacerla reina. Se ve a la legua que el desleal coronel está conspirando para elevar al trono a mi mujer. Pero, ¡ claro !, a mí no van a hacerme rey consorte. Cuando mi mujer sea reina, el coronel querrá casarse con

« — ; Bueno, vámonos a casa !  
« El coronel conspirador mostró un asombro estúpido. Comprendí enseguida que él trataba de disimular...

« Mi mujer, haciéndose la inocente, no cesaba de implorarme por el camino :  
« — ; Pero, Abundio ! ; ¿ qué te pasa ?... ; Dímelo, por Dios !

« Pero yo no respondía nada. La mona rabiosa seguía girando rapidísima-

mente alrededor de mi cabeza, como tratando de enfurecerme. Oía su chillido atroz...

« Así que llegamos a casa, pregunté sombríamente a mi hipócrita mujer :  
« — ; Oye ! : ¿ qué líos son los que tú te traes con el coronel de artillería, gobernador militar de Segovia ?

« — ¿ Líos ? — expresó ella, sollozante — : ¿ Te has vuelto loco, Abundio ? : El digno coronel don Silvestre Bustamante y Méndez-Vigo era el mejor amigo de papá, que en paz descansa, y siempre que nos ve nos saluda con respeto y cariño.

« — ; Ah, es cierto ! ; ¡ es cierto ! — dije con rabia — : ¡ Era el mejor amigo de tu papá ! ; Un motivo más para que quiera hacerle reina de España !

« — ; Tú deliras, Abundio ! — exclamó ella, juntando patéticamente las manos — : ¡ Un hombre como tú, de cabeza tan firme ! ; Sujétala bien, que la vas a perder !

« — ; Oh, — grité con terrible furia — : ; Ya has confesado ; Ya has confesado ! ; Acabas de anunciarme que voy a perder la cabeza ! Luego los conspiradores han acordado mi decapitación. ; Seguro ! ; seguro ! ; ; Mi decapitación en la plaza pública !... ; Malvada ! ; Malvada !

« Ella me volvió la espalda para huir ; pero yo le eché al cuello, por detrás, mis manos fuertes ; y apreté hasta dejarla exánime...

« Dicen que fué un acceso de manía persecutoria. ; Qué manía tienen los psiquiatras de llamar liebre al gato ! Fué la mona rabiosa. Como era invisible, y también impalpable, yo no podía atraparla, para librarme de ella. ; Ah, pero lo invisible e impalpable puede verse y atraparse en sueños ! Y, ya en la cárcel, cuando me quedé dormido profundamente sobre el petate misérrimo, vi con claridad al horripilante y pequeño monstruo colgado de mi cuello por el rabo y girando rapidísimamente alrededor de mi cabeza. ; Maldita mona del infierno ! La atrapé bien, me la arranqué del cuello y la despedacé con estas manos... Al despertar, llamé a mi mujer a gritos, con angustia infinita :

« — ; María Teresa ! ; ; María Teresa ! ;...  
« Pero ella no vino, ni vendría jamás ».

## EL LIBRO Y LA CRITICA

# « OTROS HOMBRES »

por MANUEL LAMANA (Editorial Losada, Buenos Aires)



A tragedia que ha vivido España durante su guerra civil, la que se prolonga después durante cerca de veinte años, han encontrado literariamente poco eco en la producción autóctona. Los del interior no pueden osarlo, aunque todo indica que tienen mucho que decir, y los que se aventuran a intentarlo, los conformistas como Gironella, es para escamotear su profundidad o disminuir los sentimientos ; lo de « los otros » son libelos groseros, sin talento y sin honradez. La emigración, por otra parte, bastante estéril literariamente en su conjunto, es sincero decirlo, tampoco ha aportado nada de gran valor novelístico sobre lo que ha dejado honda herida en su carne y ha influido tanto en su vida y en el destino español. Quizás las condiciones materiales de nuestra existencia, de la España peregrina, han obstaculizado la posibilidad de creación ; pero también es un hecho la ausencia de una literatura española expresiva de la conmoción sufrida y de los problemas e inquietudes que atormentan a las nuevas generaciones, de las que determinan en definitiva el futuro. Es posible que sea más abundante lo que se ha dicho en lengua extranjera sobre nosotros que lo que nosotros mismos hemos llegado a definir.

Sin embargo, he aquí que nos llega una obra creada en la emigración, que abre la esperanza a una renovación de nuestra literatura : una novela que se mantiene al nivel de las obras de ficción aparecidas en Europa después del fascismo y de la guerra, y que es la expresión, con sus impulsos y desalientos, de los adolescentes de después de la guerra civil, que no conocemos, herederos del idealismo de los derrotados y deseosos de proseguir su combate : el de la libertad. Se trata de « Otros Hombres », de Manuel Lamana, publicada en Buenos Aires por la Editorial Losada.

En este caso conviene, previamente, situar en su generación y en su medio al autor, de los que es evidentemente un reflejo. Nacido en Madrid en 1922, tenía 14 años, pues, al estallar la guerra civil y ser arrojado en la tormenta. De una familia tradicionalmente republicana, de intelectuales y profesores, conoció de muchacho todos los rigores de la contienda y los efectos de la represión contra sus familiares. Formó parte de la gran emigración que pasó la frontera en 1939. Obligado durante la ocupación a ingresar en las compañías de trabajo formadas por los alemanes, prefirió meterse en la cabeza del lobo y regresó a España en 1941. Se matriculó en la Universidad de Madrid para hacer sus estudios ; participó en la organización clandestina estudiantil. Detenido diversas veces, en marzo de 1947 fué condenado a varios años de prisión ; consiguió evadirse, pasó de nuevo a Francia, después residió en Inglaterra y ahora vive en Buenos Aires : ha recobrado la seriedad para escribir.

En forma de ficción, pero prevaleciendo seguramente el relato de lo vivido, es

en cierta manera su propia vida novelada lo que nos transmite y las luchas en la incertidumbre de su generación, en una transposición que se reconoce. Tres partes constituyen la novela : Madrid (1945-1946), la cárcel (1946-1948), París (1948-1949).

En su medio madrileño, los jóvenes se desarrollan en el recuerdo de lo que había representado en la renovación española la antigua FUE. 1945 era la época de las grandes ilusiones, de las perspectivas optimistas después del derrumbamiento de los regímenes totalitarios. Un grupo de estudiantes, iluminados por la voluntad de proseguir la obra de sus mayores y con un pensamiento idealizado de los emigrados, intenta

reorganizar la FUE, librando al propio tiempo un combate clandestino y desigual. Es una acción aislada, sin conexión con las otras organizaciones, en la desesperación de querer hacer una guerra permanente y sin tregua contra los opresores. Lo que les anima de pasional e intelectual se tinte de un romanticismo que abre el camino a toda duda, pero que deja su huella en el camino de la historia de la libertad, de un pueblo y de los individuos. « ¿ Por qué luchó ? », se pregunta uno de los estudiantes. No estoy muy seguro. En la clan-

JUAN ANDRADE.

● Pasa a la página 7 ●

# NOTICIARIO

LA « Suprema y Sagrada Congregación del Santo Oficio » ha incluido en el índice de los libros prohibidos dos obras de Miguel Unamuno: « El sentimiento trágico de la vida » y « La agonía del cristianismo ».

Razón de más para que sigamos recomendando su lectura.

En el Liceo (Opera de Barcelona) fué representada a últimos de enero la obra musical de Enrique Granados, « Goyescas ». Se trató de conmemorar el XXV aniversario de la muerte del maestro, ocurrida en el torpedeamiento del « Sussex » por un submarino alemán durante la guerra mundial primera.

« Goyescas » fué estrenada el día 28 de enero de 1916 en el Metropolitan Opera de Nueva York.

Ha fallecido en Madrid la notable actriz Juanita Manso. Se había destacado en los géneros zarzuela y comedia, y últimamente en la filmación de algunas películas.

El bailarín Juan Magriñá se retira como actuante, pero permanecerá en su cargo de profesor coreográfico del Conservatorio del Liceo.

Aseguran de Ibiza que en aquella isla hay actualmente de tres a cuatro mil extranjeros dedicados a las artes, principalmente pictóricas.

En el Teatro María Guerrero un autor novel, Carlos Muñoz, estrenó « El grillo », en la cual caricaturiza un tipo idealista creado a su guisa.

Parece que « El grillo » cantará poco.

La casa Gustavo Gili de Barcelona ha publicado un « Diccionario Ilustrado de Anécdotas », constando en el mismo más de tres mil narraciones breves características de la vida popular e intelectual de España.

El bailarín Antonio, secundado por Rosita Segovia y resto de la compañía, tiene emprendida una campaña de arte por las principales ciudades hispanas, constando en el programa obras musicales de Albéniz, Falla, Sorozábal, García Soler, además de alguna coreografía popular de autor desconocido.

Pemán ha estrenado en el Teatro Lara de Madrid « Viento sobre la tierra », comedia en la que pretende sentir compasión por los exilados. Obra floja, los elogios del público se inclinan por la compañía representadora, al frente de la cual figuran Lola Membrives y Rafael Rivelles.

Un intento más de teatralizar la novela inmortal de Cervantes, « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha », ha sido realizado por Sanz Falguera en el Romea de Barcelona. La obra consta de dieciocho cuadros, algunos muy dinámicos, si bien el conjunto no queda logrado. Se aplaudió el esfuerzo del autor; pero el intento se estima, como tantos otros, fracasado.

La Editorial Planeta se propone publicar, en su campaña de 1957, obras de Pereda, Gali-vet, Valera, Pérez Galdós, Baroja y otros autores de actualidad, además de las obras completas de Loti, Benoit, Huxley y John Dos Passos.

Se prepara en Cannes (Alpes Marítimos) una exposición de cerámica española. Comprenderá piezas de época, muy valiosas, y abundantes ejemplares de la producción actual.

## PUYOL, VISTO POR MARIO

En las columnas de « Solidaridad Obrera » se habló de Mario Zaragoza con motivo de una exposición de dibujos humorísticos, hace bastante tiempo, señalándole el lugar que por derecho le correspondía.

En París tiene otras cosas que hacer y no publica. Lástima, porque es un valor innegable.

Confeccionó las cabezas de sección de « Solidaridad Obrera » de Argel, y con interesantes artículos amenizó sus páginas.

Mario es un dibujante algo salaz, pero muy propio. La caricatura del compañero Puyol que aquí aparece está hecha desde lejos, conforme al recuerdo, un tanto equívoco, que de nuestro amigo guarda el caricaturista.



Un fiel del añorado caricaturista Cabrol, muestra dibujos del maestro, colaborador que fué de « SOLI » y gran amigo de todos los españoles exilados.

## Servicio de Librería de SOLI

Francos	Francos	Francos
Boyer : Los emigrantes . . . . . 500	Eça de Queiroz : Epistolario de Fradique . . . . . 200	ción de Europa . . . . . 350
Blasco Ibáñez : Entre naranjos . . . . . 300	Erasmus : Elogio de la locura . . . . . 200	Maeztu : España y Europa . . . . . 300
Bat Harte : En la vieja California . . . . . 400	France : El estuche de nácar . . . . . 175	Martí : Estados Unidos . . . . . 250
Cadalso : Los eruditos . . . . . 170	Ghika : Estética de las proporciones . . . . . 2000	Mead Morga : Educación y cultura . . . . . 750
Chase : Economía de la abundancia . . . . . 450	González Pacheco : Esbozos de una filosofía (carteles) . . . . . 345	Mukfejohn : La educación entre dos mundos . . . . . 400
La edad peligrosa . . . . . 175	Ibsse : Ensueños . . . . . 400	Metchikoff : Estudio acerca de la naturaleza . . . . . 450
Delly : Esclava o reina . . . . . 175	Ibsen : Espectros . . . . . 200	Ensayos optimistas . . . . . 450
Dabson : La educación antigua . . . . . 420	Jiménez : Eternidades . . . . . 240	Murger : Escenas de la vida bohemia . . . . . 350
Guyau : Educación y herencia . . . . . 300	Larra : Escritores costumbristas . . . . . 170	Nervo Amado : El estanque de los lotos . . . . . 175
Duboy : La educación de sí mismo . . . . . 450	Lenoir : Reconstruc-	

# MIESA revuÉLta

SABEN contar, pero no escribir.

« Construcciones Españolas » publica en Barcelona un anuncio en grandes caracteres : « TOCHOS, compramos millón y medio ».

¿ De qué ? De ladrillos, totxos en catalán, « tochos » en burgués desabrido y pesetero.

Dos franquistas, uno fa'angista y otro carlista, habían estado asociados durante años. Uno de ellos se puso gravemente enfermo. Mandó llamar a su socio :

— Sé que puede quedarme poco tiempo que vivir y antes de separarnos para siempre quiero hacerte una confesión. Durante nuestros años de trabajo te he robado miles y miles de pesetas. ¿ Me perdonas ?

— No tiene importancia. No te preocupes demasiado. Soy yo quien te ha envenenado.

La propaganda política de los partidos se hace muchas veces con tal ligereza que resultan afirmaciones como la aparecida en este cartel « poujadista ». Dice así : « contra la podredumbre y la cobardía, contra las intrigas y la traición, con Poujade, que nos ha dado muchos ejemplos de ello ».

Nuevos neumáticos de bicicletas americanos, que brillan en la oscuridad, aumentan la seguridad en las carreteras. Los colores fosforescentes, rojo, azul o verde recubren toda la banda de rodaje, y se prolongan hacia atrás, para aumentar la visibilidad. El pigmento está incorporado a la fabricación del caucho, y no puede ni deteriorarse ni extinguirse su luz durante toda la utilización del neumático.

Ante el tribunal de Godthaab, capital de Groenlandia, un esquimal es acusado de asesinato : « Querria que me explicara — le dice el presidente del tribunal — lo que ha hecho en la noche del 11 de octubre al 3 de abril ».

El doctor Thor Heyerdhal, noruego famoso por la expedición Kontiki ha terminado sus estudios en las islas Galápagos, que confía ayudará a demostrar su teoría de que los indios de la costa norte de América del Sur descubrieron y se establecieron en las islas del Pacífico.

Heyerdhal ha elegido para su nueva investigación un grupo de trece grandes islas y varios centenares de pequeñas islas del Ecuador. Estas islas, situadas a 650 millas al oeste del Ecuador al que pertenecen políticamente fueron descubiertas por el español Tomás de Berlanga en 1535, que las puso el nombre de « Encantadas ».

Las madres inglesas que descuiden gravemente a sus niños ya no son condenadas a presidio, sino que han de ingresar en el Instituto Mayflower de Plymouth. Allí se les enseña el gobierno del hogar, el cuidado de la familia y la educación de los niños. Ninguna de las licenciadas ha reincidido.

Cuando regresaba de una partida de caza un vecino de Portland (Maine), con el morral completamente vacío, se encontró sobre el suelo de su cocina una perdiz muerta que había entrado, mal herida, por la ventana.

Un francés entra en un almacén de Tokio para comprar un cierre de cremallera. Como no habla el japonés, imita el funcionamiento del objeto. La vendedora le presenta un puñal especial para « harakiri ».

# ARTE y ARTISTAS



Para todos, amigos y lectores, mi agradecimiento por las cartas llegadas, que me han ayudado a pasar un momento penoso, terminado afortunadamente.

G. T.

MI ausencia forzada del medio de la pintura, me obliga a cortar considerablemente esta crónica por desconocimiento de las exposiciones celebradas, haciendo solamente mención de los acontecimientos que no creo deber silenciar.

El primero, el más triste, es la muerte de Miguel Hernández y del que a su tiempo escribí un largo artículo semi-biográfico de su período artístico, pero del que, por el momento, me ocupa otra cuestión.

Hernández era un hombre que producía incesantemente y sin fatiga una gran cantidad de cuadros.

Y esto es lo que me inquieta. ¿Dónde han ido a parar estos cuadros?

He oído hablar de que el Gobierno republicano español ha intervenido y de que cierta persona se ocupa de recuperar o guardar esta producción. No sé si es verdad o mentira, pero si verdad es, yo me pregunto con qué derecho ningún personaje se mezcla, dejándose influenciar por amistades personales, cuando oficialmente ningún político hizo nada para impedir la muerte de Hernández, acaecida en tales circunstancias y dificultades materiales y físicas, que su desaparición corre pareja con la de los clásicos Modigliani, Van Gogh y Gauguin.

La Organización Confederal debe intervenir energicamente, impedir el lucro y el incontrolamiento de estas obras, un Comité debe formarse para una exposición retrospectiva de las obras de este artista, que pueda pagar las deudas dejadas, si las hay, y ofrecer una sepultura perpetua y digna de Hernández. Y, sobre todo, una aclaración pública debe ser dada sobre el origen de las atribuciones que ciertas personas se han creído en el deber de tomarse libremente sin tener en cuenta que son más los que están fuera que los que se atribuyen autoridad en un asunto tan delicado y especial.

\*\*

La otra cuestión es la inauguración de la Galería Vidal, a la que este verano sugerimos en un artículo la oportunidad de crear un rincón permanente en París de arte español que sirviera de ayuda a la juventud española desconocida, que lucha sin descanso por romper el muro de la indiferencia y para quienes las galerías y los salones son inaccesibles.

Pero más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, y Vidal ha creído conveniente ofrecer su galería a un grupo prestigioso y prestigia-

do de pintores, de cuya calidad nada tenemos que decir y que son precisamente los que, teniendo salón propio, menos necesitaban una nueva aparición tan inmediata. (Y sin tener en cuenta la intolerancia que en dicho salón ejerce este grupo de jóvenes, dónde solo cuenta, para el acceso, el espíritu de secta, el pensamiento político; nunca la calidad.) Ciertamente que en la galería Vidal había algún español que otro, pero...

La galería anuncia una cascada de « vedettes », españolas, francesas, extranjeras, vivos y muertos...

Siento haberme equivocado. Mi artículo despertó no pocas ilusiones en los jóvenes que frecuento, ignorados, sin talleres, sin salones, sin galerías, sin dinero; en los pintores que pintan de noche en una « mansarde »; en el fondo de un patio oscuro y húmedo y que, de día, planchan, buscan papel, lavan platos, cuidan niños; en los jóvenes pintores

españoles que llegan de España y deciden quedarse, y que se obstinan a trompazo diario con los 500 francos del hotel, viviendo con un bocadillo, con un café, con unas fritas y una cerveza, sin material, comprando de tubo en tubo, pintando en papel ordinario...; el frío, la amargura, el desaliento, la soledad... Pero, ¿qué puede saber de esto una galería, comercial como las otras, una galería más... en concurrencia?; Vollard y Ruel están bien muertos!

¿Cómo decir a todos que Duarte, que Balaguer, que Lerin, Escudero, Coll, Vitoria... y tantos otros son también artistas?; PINTORES!

Una galería no tiene nada que ver con una obra filantrópica; los negocios son los negocios...

De veras que lo siento, amigos. Se ha inaugurado una galería más. ¡La Galería Vidal!

García Tella



EL movimiento cantante y danzante español en París bate su pleno triunfo en una zarabanda de cabarets, music-halls, restaurants y otros ambientes españolizados o españolizantes y en la que la menor parte no es ciertamente la de los grandes teatros.

El Casino de París, por ejemplo, acaba de contratar a nuestro compatriota Miguel Carmelo, que debutará con un repertorio de canciones nuevas escritas especialmente para él por Varna, con música de Morata, el autor de « Los amores de Don Juan », y que inmediatamente serán grabadas en microsillón por Ducretet, de acuerdo con un nuevo contrato por el que esta im-



Frenesí danzante.

portante empresa acaba de ligarse con el afortunado Miguel Carmelo.

En « La Villa del Este », el lujoso establecimiento por el que pasan las principales « vedettes » francesas de la canción, Carmelita Meller sigue triunfando desde hace tres meses por su belleza, su distinción y el buen gusto de su repertorio sensible y sentimental.

Otro que va « viento en popa » es León de Lara, que, con su « ballet », en el que figura el gran guitarrista Serra y el no menos gran pianista Rodríguez, pasa diariamente en « La Villa », en « La boule blanche » y en « La Macarena », consiguiendo un gran éxito con « Troño », pasodoble de Maenza y Brell, que pronto se hará popular y del que León Lara sabe hacer una verdadera creación con un arte inimitable.

Victor Balaguer es un cantante célebre en España, buen mozo, simpático y elegante, que con sus discos y sus canciones viene a París, como tantos otros, a la conquista de esta Francia tan criticada y de la que es imposible pasarse cuando de arte se trata.

Balaguer es de talla para el encuentro, y tengo la certeza de que no pasará mucho tiempo sin que su nombre ocupe en París la plaza que merece en la Radio y en el music-hall francés.

\*\*

Y para terminar, digamos, de paso, el triunfo de Pepe Almería, el guitarrista más famoso de Francia, que cuenta por docenas los microsursos, amigo de todas las celebridades, y que se ha comprado un magnífico coche para ir desde la plaza de San Michel hasta « El Catalán », lugar de su apoteosis, aunque, precavido como buen almeriense, se guarda bien de conducir.

Delfara.



VICTOR BALAGUER.

# La escena

## « LA NUIT ROMAINE »

Obra en dos actos y ocho cuadros de Albert Vidalie. — Dirección escénica, Marcelle Tassencourt. — Decorados, Jacques Marillier. — Trajes, Stanislas Lepri. — Interpretada por Jacques Dufilho, Jacqueline Corot, Roger Hanin, Rosine Constant, Claude Genia, Pierre Reynal, Joan Dalmain, Henry Giquel, etc. — Teatro « Hébertot ».

**S** habla en estos tiempos de lo procedente que es el escribir dando a cada palabra un significado justo, preciso, científico, que se considera indispensable para que el lector pueda tener ideas exactas y ordenadas sobre la materia de que se trate, como si la labor del literato pudiera equipararse a la del experimentador o como si la literatura admitiese el injerto de las matemáticas.

No es de tal parecer, o al menos no lo demuestra, Albert Vidalie. Llegado al teatro después de haber publicado con éxito lisonjero varias novelas, ha guardado el gusto de la frase florida, de la esfumación material que puede proporcionar la fuerza imaginativa y de la temeridad de la metáfora, que deja tamañito al simple atrevimiento.

Sobran estas cualidades que se exhiben a todo lo largo y ancho de la obra porque el colorido chillón de las flores, que puede aparentarse con la severidad del luto, desentona en la habitación del agonizante; la escapatoria de la imaginación quita realidad a la vida y la metáfora nos acerca a la incompreensión a medida que va ganando en osadía, sin que por ello vaya aumentando necesariamente su belleza.

A « La noche romana » le falta armonía. Construida sobre algunos datos históricos o legendarios de la familia Cenci, que se distinguió en Roma durante el Renacimiento por sus riquezas y crueldades, tiene un tono impreciso, demasiado abigarrado, en el que tan sólo el vicio sirve de aglutinante a los elementos de la acción, quedando dispersa la parte literaria. El verbo de los personajes, agudo y severo con frecuencia, abandona pasajeramente la línea vital del argumento para entretenerse en florilegios, a menudo muy separados, con su blandura poética, de la rigidez y dureza de los caracteres y del dramatismo de la anécdota.

Pero el mayor desencanto para el espectador está en la confusión que se hace del inconformismo con la grosería y hasta con lo pornográfico. Característica ésta muy generalizada en la literatura francesa actual y que sería injusto achacar exclusivamente a Albert Vidalie. No me considero hombre asustadizo para juzgar los atrevimientos de lenguaje, pero, en nombre de lo que considero buen gusto, no podré nunca aplaudir la frase cargada de erotismo de la peor especie o de grosería de infima laya que se dice o se escribe sin venir a cuento, por tener a gala el autor el desprecio a las consideraciones admitidas por las multitudes de babiecas.

El argumento es demasiado sencillo y carece de esos altos y bajos, de la suma de peripecias y de la hondura de pensamiento que deben hacer de la obra de teatro el motivo ideal para despertar inquietudes. La obra es la enumeración de barbaridades cometidas por los miembros de la célebre familia, que culminan con el incesto y el parricidio, y todavía ha tenido ciertos miramientos el autor con los espectadores, escamoteándoles la ejecución de Beatriz en el cadalso, hecho ocurrido en 1599, al año siguiente de haber asesinado a su progenitor.

Guido Reni ha dejado un cuadro magnífico de Beatriz, y Stendhal escribió una de sus estampas romanas, « Les Cenci », que ha servido de

inspiración al autor de « La noche romana ».

Está escrita con atrevimiento lindante con la deshonestidad, construida simplemente, adornada con profusión de imágenes sin estar sustentada por grandes ideas, y no habría inconveniente en calificarla como tragedia. Le falta, en cambio, finura. Los ataques a la Iglesia y en especial a sus dirigentes, tienen un sentido demasiado directo y brutal que quita autoridad a los propósitos, a pesar de que éstos se quedan cortos al lado de los hechos reales que se conocen sobre el Papa Clemente VIII.

Seguramente se ha hecho demasiada propaganda sobre los enérgicos ataques lanzados contra el conformismo ambiental, y se siente cierta decepción. Primero, porque casi todo el fuego se ha empleado en el uso de vocablos por lo menos malsonantes, que alternan, justo es decirlo, con poéticas frases, y, sobre todo, porque la narración y los personajes quedan muy alejados de este mundo en el que vivimos actualmente.

La simpatía que, en principio, me merece el autor por su evidente propósito de no someterse a muchos de los convencionalismos sociales generalmente admitidos, no es suficiente para provocar mi aprobación calurosa a la obra.

Hábil escritor, con evidentes inquietudes personales y ansia manifiesta de superación, Albert Vidalie deberá darnos un día obras más logradas; cuando disponga de la técnica teatral que suple ahora con la sola intuición.

Marcelle Tassencourt ha dirigido la puesta en escena y probablemente ha redondeado, arreglado y dejado presentable, tanto en lo meramente literario como en lo escénico, una obra excesivamente cargada de dificultades. El que han desaparecido o pasen casi desapercibidas, es el mejor elogio que puede hacerse.

Al decorado único de Jacques Marillier no le falta grandeza. Es lo apropiado para la tragedia que se representa, y los varios detalles móviles como el árbol o los cortinajes que lo ornamentan impidiendo la monotonía, son otros tantos aciertos.

Los efectos sonoros, de buena parte de los cuales podría prescindirse, no creo que contribuyan poderosamente a ambientar la obra, pero, de todas formas, se hacen oír con demasiada intensidad, resultando francamente desagradables. No debo callar esto porque no es la primera vez que en esta sala compruebo tal anomalía.

La interpretación no pasa de discreta, Roger Hanin, que tiene presencia para interpre-

tar su personaje, no le ha dado la arrogancia y virilidad necesarias, pareciendo demasiado fino, demasiado cortés, para una idiosincrasia tan brutal y egoísta como la que representa.

Bien Claude Genia, en un papel de esposa abandonada que sueña con volver a obtener la afición de su marido. Su actuación, fruto de la veteranía y de la vocación, es convincente y sobria.

Muy bien por su dramatismo de buena escuela Rosine Constant, a la que no es posible juzgar definitivamente en su corta aparición, pero a la que se verá de nuevo con agrado.

Falta de seguridad, Jacqueline Corot tiene mucho que aprender todavía. Afortunadamente es joven.

Jacques Dufilho me ha merecido ya en estas mismas páginas y en anterior ocasión, algunas frases encomiásticas. También esta vez realiza una buena labor dentro de lo que es su estilo personal, aunque quizá no consiga todo el efecto dramático que podría esperarse de su papel; no obstante, queda patente su especial manera de hacer, suprema aspiración de un actor, lo que le garantiza el no ser olvidado fácilmente.

F. FRAK.

# La pantalla

## « LE FEU DES PASSIONS »

Película hispano-francesa de Ruiz Castillo y Jean Paul Sassy. — Guión de Jesús Vasallo (en colaboración). — Dirigida por Ruiz Castillo. — Director de la fotografía, José Fernández Aguayo. — Montaje, Rosita Salgado. — Interpretada por Conrado Blanco, Pascale Roberts, Jean Danet, Mariano Azaña, etc.

**M** ALPARADO queda en esta cinta el amor, ese amor platónico, heroico, dulce, inocente y legal, que triunfa indefectiblemente en todas las producciones españolas aunque no siempre triunfe en la vida. Por eso nos parece encontrarnos ante una historia de costumbres y no ante una historia de amor. Los sentimientos que enciende el protagonista, una especie de mujere fatal de aldehuela, no son de éstos que han ganado tanto prestigio para el enciegado diosillo del careaj en bandolera, y en cuanto a los sentimientos que le despiertan a ella se deben en buena parte a la tranquilidad, bienestar y descanso que desea. Su galán es despreciado porque quiere obtenerla por medios lícitos y, contra lo que resulta costumbre en el cine español, se conforma y no intenta matar al preferido que no vacila en mezclarse en negocios de contrabando.

Es preferido por ser contrabandista, y quiere conquistarla a fuerza de relojes y de subvenciones que la liberen de tener que trabajar en las penosas tareas de la pesca, tirando desde la arena de la playa las redes que encierran a los peces.

No es difícil suponer que esta vuelta de hoja en la forma de tratar un tema amoroso, tiene como uno de los objetivos más importantes la posibilidad de explotar el rollo en las salas oscuras francesas, en las que la gazmoñería acostumbrada en otras cintas de la misma procedencia rebota ante la sensibilidad de los espectadores.

En cuanto puede liberar al cine español de una serie de prejuicios, nos parece muy conveniente esta colaboración, siempre que se mantenga la independencia necesaria para no quedarse también con los defectos, ya harto conocidos, del cine francés.

Por esta vez, el equipo técnico es español, aunque los franceses hayan contribuido con los dos personajes principales y con esa « objetividad » desconocida o poco menos en las producciones de nuestro país.

Hemos dicho que es una historia de costumbres, y es en

este sentido donde debe buscarse lo más interesante del rollo, por lo que tiene de testimonio de unas condiciones de vida inicuas. La acción se desarrolla en un poblado situado a unos 60 kilómetros de Huelva, donde las gentes viven en condiciones precarias, agotándose en labores penosísimas que son retribuidas exiguamente. La técnica de los trabajos es primitiva y las condiciones dejan poco menos que indefensos a los operarios ante la autoridad del empresario y del zafio capataz.

Realizado el rollo con fines comerciales, no ha sido cuidada ni la verosimilitud de la historieta ni el interés mental que podría despertar. Destinada a un público extenso y sin grandes exigencias, no se le va a pedir a la cinta un valor real.

Los amores de la coquetuela y del arrivista están servidos con imágenes de mediana calidad, y el interés que despierta la trama ya hemos dicho que es escaso, con utilización de recursos algo gastados pero que son siempre recibidos con emoción por las multitudes, como es la intervención quirúrgica por un profano, sin contar con el material necesario y, naturalmente, sin anestesia.

Son tantas las incongruencias del argumento que no merece la pena detenerse en ellas, especialmente por la falta de precisiones de la película. Dirigida con seguridad y sin virtuosismo, y realizada sin muchos gastos, puede verse como una cinta más de las que no se proponen otra cosa que entretener. Entre sus atractivos ocupan lugar especial y preferente los anatómicos de « mademoiselle » Pascale Roberts, a la que por esta vez no se le ha exigido una actuación genial.

Jean Danet da una réplica desenfadada y jovial a la seriedad apocada y honrada del personaje que interpreta Conrado Blanco.

Párrafo especial merecen los comparsas, que aquí no son tales. Sus ropas, sus ademanes, sus rostros, todo en ellos indica esa raza sufrida y alegre del sur español, que merece, indudablemente, mejor suerte.

El color es bastante discreto y se ve con agrado, aunque la gran mayoría de películas en colores que hemos visto son más perfectas en este sentido.

FEDERICO AZORIN.

Directeur : Juan FERRER.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 9<sup>e</sup>



Charles Chaplin en una de sus recientes estancias en París.

# SALAMANCA

Aunque en pura cronología los Estudios de Salamanca datan de 1215 — fecha más o menos segura — la verdadera creación de la Escuela salmantina va unida al glorioso nombre del rey Fernando III, el Santo, y al no menos ilustre de su hijo el Rey Sabio. Fernando III otorgó a la Universidad de Salamanca su primer estatuto en 1242, y al Rey Sabio debe la escuela salmantina lo que puede ser considerado como su Carta Magna, las ordenanzas promulgadas en Toledo en el año de 1524. Con arreglo a estas ordenanzas debía haber en Salamanca cátedras de Leyes y Cánones, de Física, Medicina y ciencias naturales, de Lógica y Gramática y un profesor de música.

El Rey Sabio, tan desventurado en política como insigne en el cultivo de las ciencias, tenía de la organización de los estudios una idea tan elevada que puede ser considerado como el precursor de las modernas Ciudades Universitarias. « De buen aire e de fermosas salidas — decía en su bello castellano — debe ser la Villa do quisiera establecer el estudio, por que los Maestros que muestran los saberes e los escolares que los aprenden vivan sanos en el e puedan folgar e recibir plazer en la tarde cuando se levanten cansados del estudio ». Una ley de la segunda Partida trazaba el esquema de una verdadera Ciudad Universitaria : « Las Escuelas del Estudio General deben ser en un lugar apartado de la Villa, las unas cerca de las otras... porque los escolares que ovieren sabor de aprender aina puedan tomar dos lecciones o mas si quisieren ; e en las cosas que dudaren puedan preguntar los unos a los otros ». Otra ley establecía que el lugar de los Estudios fuese abundante y barato en víveres y posadas y que los vecinos del pueblo honrasen a los maestros y esco-



A primera Universidad que tuvo España fué la de Palencia, fundada, según los datos de una incierta cronología, hacia 1212 por el rey Don Alfonso VII el Batallador, el vencedor en la batalla de las Navas. En esta Universidad de Palencia es fama que florecían la ciencia eclesiástica y la milicia — en Palencia, armas y ciencia —. Pero la escuela palentina duró poco si bien reapareció más tarde, hacia la mitad del siglo, en Valladolid. A la fundación de la Universidad de Palencia siguió, con diferencia de muy pocos años la de Salamanca, debida al rey Alfonso IX de León. Ya en la segunda mitad del siglo fué fundada por privilegio de Don Alfonso X, el Sabio, la Universidad de Sevilla, « para estudios e escuelas generales de latín y arábigo », comprendiendo « el arábigo », tal vez la astronomía, medicina y física. Las demás Universidades españolas no aparecen hasta fines del siglo XIII o ya bien entrado el XIV. En 1300 fué fundada la primera Universidad del reino de Aragón, la de Lérida, por Don Jaime II, y en 1354 la de Huesca por el rey Don Pedro el Ceremonioso.

lares y hubiera inmunidad para sus cosas.

La Universidad de Salamanca no era, como la de París, una escuela de Teología — los sorbonícolas de que tan donosa y cruelmente se burlaba Rabelais — sino, como la de Bolonia, una Escuela de Derecho. Las cátedras de Leyes y Cánones debían ser las mejor retribuidas, según las ordenanzas del Rey Sabio. « La ciencia de las leyes — decía Don Alfonso — es como fuente de justicia, y aprovéchase de ella el mundo más que de otra ciencia ». Los Maestros de éste deben ser tenidos por caballeros

y recibir el nombre de Señores de las Leyes. Deben ser tratados por el Juez con todos los honores, y los porteros de los emperadores, reyes y príncipes no deben hacerles esperar en antecala. Al cabo de veinte años de dar enseñanzas los Maestros de Derecho debían recibir honras de Condes. Privilegios, sin duda, concedidos a los legistas que elaboran la teoría del poder real, pero a la vez manifestación del espíritu civil con que trataba de defenderse el Estado naciente frente a las invasiones de la Iglesia.

De la Universidad de Salamanca — ilustre por tantos conceptos, y cuya gloria literaria proclaman con los de Fray Luis de León, Nebrija y otros igualmente preclaros, los nombres más excelsos del Renacimiento español — salen los grandes legistas que abren nuevos horizontes a la ciencia jurídica en Europa.

La Universidad de Salamanca llegó a ser la insigne Escuela de Derecho Internacional que inmortaliza el nombre de Francisco de Vitoria injustamente olvidado ante los de Alberico Gentili y Hugo Grocio en tratados y manuales contemporáneos. El mundo moderno, democrático y liberal, no ha superado aún la doctrina con

Estados cristianos de Europa. En la concepción de Vitoria, la comunidad internacional compuesta de Estados sin referencia a geografía, raza o religión, reemplazaba a la comunidad cristiana. No es la concepción de un Estado sobrepuesto, sino que es una unión de Estados cuya voluntad es la voluntad de la humanidad — si empleamos términos humanos o morales — o la ley internacional — si empleamos un lenguaje jurídico —. Esta comunidad internacional tiene derecho a imponer su voluntad en forma de ley y a castigar su violación ».

El carácter jurídico dominante en la cátedra de la Universidad salmantina no la apartaba del estudio de las ciencias, la física, la matemática, la medicina, la astronomía. El sistema de Copérnico era aceptado en la reforma de los estudios que en 1561, antes de marchar al Concilio de Trento, hizo Don Diego Covarrubias, antiguo catedrático de Derecho Canónico en la famosa Escuela y eminente jurisconsulto.

La decadencia de la Universidad de Salamanca se inició en el siglo dieciséis, como la de tantos otros órdenes de la vida española. « Se iba entronizando — escribe el citado Jiménez Grau — el dogmatismo peripatético. La argumentación silogística y el método discursivo se oponen a la exploración de la naturaleza por medio de la experiencia. Esta rigidez y pasividad intelectuales recortan, empujéncen y desvían la valentía crítica de los más altos ingenios del siglo en la Universidad ya tutelada por el espíritu jesuíta ».

Desde comienzos del siglo XVII la decadencia se acentúa de tal modo que toma proporciones de ruina y desastre. Las ciencias naturales, la medicina y la matemática entran en colapso. En 1650 no figura en las hojas de matrícula ni un sólo alumno de matemáticas, y en el último año del siglo ninguno en matemáticas ni en cirugía. Los antiguos gloriosos Colegios se convierten en escenario de escándalos con las frecuentes riñas y pendencias entre los escolares, en las que a veces intervienen los vecinos. En el siglo XVIII, Feijóo, para dar idea de la ridiculez escolástica a que se había llegado en las cátedras, escribía : « Siendo yo oyente en Salamanca, sucedió que un catedrático de Prima, por el excesivo fuego con que tomó el argumento, se fatigó tanto que quedando casi o totalmente inmóvil fué menester una silla de manos para conducirlo a su casa ».

El siglo XIX es desde el punto de vista universitario una de las páginas más tristes de la decadencia española. No en vano lo inaugura aquel Rector de la Universidad de Cervera con la célebre frase : « ¡ Lejos de nosotros la funesta

## Por ALVARO DE ALBORNOZ

inigualable perfección expresada en las Reelecciones de Francisco de Vitoria. El fundamento de la misma — escribe el ilustre profesor Jiménez Grau, ilustre destruido — « es la igualdad de los Estados, igualdad explicable no sólo a los Estados cristianos de Europa, sino a todos los del mundo. El Estado es una concepción artificial, y los ciudadanos no son sino seres humanos con naturaleza espiritual, necesidades de sociedad y de un gobierno legal, pues sólo por la ley puede la sociedad guardarse. Las controversias entre los Estados deben decidirse en igual forma que las disputas entre los individuos, porque no son disputas de las entidades artificiales llamados Estados, sino de los hombres que los forman ; e iguales principios de justicia deben ser excluidos los principados americanos (alusión al problema suscitado por Las Casas, motivo e inspiración de las Reelecciones), que son miembros que tienen los mismos derechos y los mismos deberes que los

manía de pensar ! » La guerra de la Independencia, primero, y después las guerras civiles diezman, si no extinguen, la población escolar. Las Universidades se enmohecen y las cátedras se recubren de una pátina refractaria a la ciencia. Las ideas son ahuyentadas de los claustros como fieras alimañas. Los ministros reaccionarios declaran la guerra a la menor veleidad de independencia y dignidad científicas. Los profesores más ilustres — los Sanz del Río, los Canalejas, los Castelar, los Giner, los Salmerón, los Azcárate, los Moret, los Montero Ríos — son arrojados de sus cátedras. Los estudiantes que sienten alguna rebeldía son expulsados de las aulas por la autoridad académica, cuando no fusilados por la fuerza pública, como en la trágica « San Daniel ». La ineptia y la estolidez asumen el más alto magisterio en medio del desprecio y de la risa de los bedeles. La caricatura llega hasta colgar del cuello de un asno que sale de una Universidad el título de doctor. Salamanca no podía ser una excepción. Un obispo, el P. Cámara, invocando el Concordato de 1851 — al que ha hecho bueno el que acaban de pactar la Santa Sede y el Estado — pretende amordazar al insigne penalista Dorado Montero amenazándole con echarle de la cátedra. Los mauseres de la Guardia Civil son disparados dentro del propio recinto universitario para reprimir un conflicto escolar y matan a un estudiante. Y la época que abre el Rector de Cervera con su frase célebre de funcionario cazurro la cierra en Salamanca el soldado Millán Astray, con su grito monstruoso de : muera la inteligencia !

